CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO

Nº. 11 PANAMA, R. DE P., JUNIO 30 DE 1920 TOMO IV

Figuras del Proscenio

Enrique Malatesta

OTRA vez vuelve a surgir en el agitadísimo escenario obrero de Italia la inquietante y popularísima figura del famoso agitador comunista Enrique Malatesta.

Italia ha producido una pléyade de hombres de ideas revolucionarias, no solamente dotados de los más brillantes dones del intelecto sino también, por regla general, de los más vigorosos empujes para la acción.

Entre todos ellos, destácase la singular y extraordinaria figura de este hombre que a la manera de Tolstoy y Kropotskine, ha bajado desde la nobleza italiana hasta el proletariado y no conforme con llevarle el verbo de la emancipación, se ha convertido, él mismo, en un obrero manual para mejor identificarse con la dura vida de los hijos del trabajo. La vida de Malatesta está llena de anécdotas curiosísimas y de episodios dramáticos sencillamente admirables, de tal manera, que ella ofrece material suficiente para escribir un gran libro sin páginas de desperdicio.

Constantemente expulsado de un país a otro por peligroso, porque tiene el genio de la conspiración revolucionaria, él es un ciudadano del mundo que enseguida hace patria allí donde por primera vez desembarca.

Orador y polemista, de una lógica cortante y aguda como una espada de doble filo, sus escritos y sus conferencias son de un valor intrínseco tal que siempre causan sensación en la conciencia de la clase obrera. He aquí, por ejemplo, condensada en una frase la lógica de su doctrina revolucionaria: "La sociedad nos condena a ser explotados o explotadores; y como nosotros los anarquistas no queremos ser una cosa ni otra, nos revolvemos contra ella".

En Londres se le veía salir de los talleres de la fábrica muy flemáticamente con un cartel a la espalda anunciando a sus compañeros sus propias conferencias.

En la República Argentina donde estuvo hace unos veinte años, Malatesta, que es a la vez que un sociólogo muy sabio, un artista consumado en las artes gráficas, falsificó tres billetes de mil nacionales. Obsequió uno de ellos a un grupo de compañeros que regresaban a sus países respectivos, puso otro en un sobre y se lo envió al Presidente de la República con una lacónica tarjetita diciéndole: "Quiero que V. E. me diga en qué se diferencian los billetes que usted hace de los que yo fabrico". Con el tercer billete se pagó su pasaje de regreso a Italia.

Preguntado en cierta ocasión por un juez que de qué había vivido, contestó muy sereno ;—De privaciones.

Hoy que las ansias de lucha dominan en su país desde la falda de los Alpes hasta Cicilia y en que reaccionando contra las borracheras de patriotismo, los trabajadores de Italia reanudan el hilo de sus gloriosas tradiciones revolucionarias, Malatesta vuelve a ocupar la escena, levantando sobre su cabeza una enorme tempestad de odios y temores entre las clases privilegiadas del Gobierno y la burguesía donde se habla nuevamente de su expulsión.

He aquí lo que dice al respecto Eusebio C. Carbó en un sabroso artículo que manda desde París al diario madrileño "España Nueva":

"Lo que mejor demuestra el estado de ánimo predominante, es lo ocurrido recientemente con Malatesta.

Malatesta está en Italia por la voluntad expresa de los trabajadores.

Regresó a ella después de una ausencia prolongada, cediendo a los insistentes requerimientos de las organizaciones obreras y de la Federación de Grupos Anarquistas.

El Gobierno considera que en el actual período de agitación y de fermentos revolucionarios, la presencia de Malatesta entre los trabajadores constituye un serio peligro, porque con su verbo cálido, con su actividad asombrosa, con su inmenso prestigio, seduce, atrae, arrebata a las multitudes, que ven en él un moderno Espartaco, todo entereza, todo abnegación y todo sacrificio.

Por eso estudiaba la forma de poner al hombre que se ha convertido en pesadilla de los satisfechos fuera de combate.

Y aprovechando la sangrienta colisión entre "carabinieri" y manifestantes a la salida del mitin que se celebró en Florencia el 18 del pasado, en el que Malatesta, acogido entusiásticamente, habló ante veinte mil personas, fue dictada contra él la orden de detención.

Pero, a pesar de dicha orden, siguió tranquilo, sin que nadie lo molestara, y pudo hablar en Roma, en Liorna, en Piza, en Ardenza y en otras ciudades importantes.

Y cuando se dirigía a Milán para iniciar la publicación de "Umanitá Nova", en una pequeña estación entre Liorna y Pisa, la Policía lo obligó a bajarse del tren, comunicándole que quedaba detenido.

El Gobierno temía las consecuencias que podían derivarse de la detención si tenía lugar entre los trabajadores de la ciudad, y por eso se efectuaba a la "chetichella", en una aldea.

Del efecto que ella produjo puede juzgarse por las siguientes líneas, que traducimos de "Il Libertario":

"El Gobierno había hecho mal sus cálculos.

La reacción en el proletariado fue rápida, espantosa y fiera.

Esgrimieron los trabajadores el arma que siempre tienen a su disposición, a pesar de los edictos de su "su exelencia" Nitti. Se cruzaron de brazos, desertando de los talleres.

La huelga en señal de protesta fue declarada en Liorna, en Spezia y en otros centros de importancia.

Se habría extendido seguramente a toda Italia, a no ser porque el Gobierno, en vista del giro que tomaban las cosas, puso a Malatesta en libertad.

Fue una manifestación de solidaridad y afecto que no tiene precedentes.

Y como quiera que se sospecha, con fundamento, que el Gobierno se propone fastidiar a Malatesta, no tanto para darse el gusto de tenerlo encarcelado, como por creer que de este modo se marchará nuevamente al extranjero, la "Unione Syndicale Italiana" ha publicado un vibrante manifiesto que dirige a todos los trabajadores, cuyos párrafos dicen así:

"Pronunciáos desde ahora. En las asambleas, en los mitines, en todas las reuniones públicas y privadas, manifestad vuestra protesta contra el Gobierno y vuestra solidaridad con Malatesta.

Haced constar en todas partes que tan pronto nuestro compañero, acogido con tanto entusiasmo por vosotros a su regreso, caiga en las manos de la Policía, daréis a vuestra protesta la máxima expresión abandonando los campos y los talleres, como harán todas las secciones de la Unión Sindical Italiana.

Le hemos querido en Italia, y debemos afirmar ahora nuestra voluntad firme y precisa de que nadie lo toque".

Es cosa de desear que le detengan mañana para ver de lo que es capaz el Gobierno ante la actitud altiva y resuelta en que se coloca el proletariado.

***

Las organizaciones obreras y los anarquistas han firmado al "caso Enrico" una póliza de seguro contra las represalias capitalistas y gubernamentales, que en Italia no son flojas.

¿Fetichismo, idolatría? Nada de eso.

Es que Malatesta tiene la rara virtud de llegar a lo más hondo del corazón del pueblo, removiendo todas sus fibras.

Es que sabe hacerle pensar y despierta fácilmente lo que en él está dormido.

Es que sabe hacerle sentir que para la obra común de liberación y de justicia hacen falta muchas voluntades físicas, decididas y convergentes.

Y el pueblo, escuchándole, ríe, llora, ama, odia y se hace fuerte.

¿Fetichismo? ¿Idolatría? Nada de eso,—repetimos.

Es que Malatesta es un coloso y nada tiene de extraño que despierte en todas partes potentísimos efluvios de cariño fraternal.

EUSEBIO A. CARBÓ.

París, marzo.

Bertrand Russel: El Sabio de Cambridge

(Del "Current Opinion")

"Yo no soy de los que, como resultado de la guerra, se han pasado del liberalismo al socialismo....Creo—aunque el profetizar es cosa tan incierta que apenas es algo más que un mero pasatiempo—que en vista de los éxitos del comunismo ruso al resistir la hostilidad unida de las grandes potencias capitalistas, la victoria del socialismo en Alemania, Francia e Italia dentro de diez años más o menos, es algo que cae enteramente dentro de los límites de lo posible".

Estas palabras son las que escribió Bertrand Russell, en un artículo suyo que vio la luz en el periódico "Libertador" de Nueva York. El Profesor Russell enseña Matemáticas en la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Como resultado de su abierta oposición a la guerra, se le suspendió en su empleo y se le condenó a seis meses de cárcel bajo la "Ley de defensa del reino". Ultimamente ha sido excarcelado y vuelto a colocar en su cátedra a consecuencia de una demanda enérgica organizada por los soldados estudiantes que regresaron de la guerra.

El Profesor Russell contempla el mundo actual como la arena en que la Plutocracia y el Trabajo, el Capitalismo y el Socialismo se disputan la supremacía. El Socialismo—ha dicho él—se ha mostrado al fin como una fuerza más o menos equivalente en potencialidad al capitalismo. En Rusia está en el poder y en el resto del mundo existe la posibilidad de que suba al poder.

Mientras el capitalismo luchó contra el feudalismo, estuvo asociado con ciertas ideas liberales : libertad, democracia, paz. Estuvo asociado también con el incremento en la producción. Los elementos que quedaban como residuo del feudalismo han sido barridos por la guerra. Los tres emperadores que dominaban en la Europa Oriental han desaparecido. Pero cada paso en la victoria del capitalismo sobre el pasado—nos dice el Profesor Russell—lo ha hecho más hostil al futuro y menos liberal. "En los Estados Unidos hay ahora una cárcel bajo los pies de la Estatua de la Libertad". Y el Profesor continúa diciendo :

"La mayor parte del mundo civilizado continúa estando sujeta al reinado del terror. El régimen de terror de los bolsheviquis ha sido desde luego utilizado para ponernos carne de gallina, pero difiere de los otros sólo en su intención. Yo no aludo meramente al Terror Blanco en lugares como Hungría en que el régimen bolsheviqui ha sido derrotado ; métodos similares, en una forma menos drástica, han llegado a ser casi universales. En Francia, mediante la absolución del asesinato de Jaurés, las Cortes han dado a entender que el asesinato de un socialista no es ilegal. En América, cualquiera que profese opiniones socialistas está sujeto a prisión o a deportación, y los diputados socialistas debidamente electos no son admitidos en el seno de la Legislatura de New York. En Irlanda, cualquiera persona que crea en los derechos de las pequeñas naciones, en la *propia determinación,* o en cualquiera otra de las cosas porque se peleó durante la guerra, está sujeta a prisión sin previo juicio. De la India no es necesario hablar, ya que lo ocurrido allí ha llegado a ser tan notorio. Por todo el mundo lo que encontramos es un choque de fuerza bruta. El Socialismo, en alianza con el nacionalismo de los pueblos oprimidos, está siendo combatido ferozmente por el capitalismo, ayudado por el nacionalismo de los pueblos victoriosos".

Bertrand Russel está convencido de que el capitalismo está luchando por su vida y él trata de demostrar que esta situación peligrosa del capitalismo se debe al hecho de que ha dejado de garantizar la libertad, la democracia genuina, la paz estable y el aumento de producción que el mundo necesita. Mr. Russell es uno de aquellos que se han negado a inclinarse ante lo que él llama "la democracia de una comunidad capitalista". El está conforme con los bolsheviquis al asegurar que en la democracia, tal como se la practica de ordinario, hay algo esencialmente fraudulento. "Los antiguos benthanistas que abogaban por la democracia, se imaginaban que era fácil para un hombre averiguar dónde estaba su interés y que en consecuencia votaría de acuerdo con él. De este modo la democracia daría por resultado una justa representación de todos los intereses en proporción a su fuerza numérica. ¡Admirable teoría! Pero si hubieran estudiado, por ejemplo, el jesuitismo y su influencia, se hubieran percatado pronto de su error. Las opiniones del hombre corriente se fabrican para él de igual modo que la casa en que vive. El puede escoger entre algunas variedades, pero las variedades están rígidamente limitadas por fuerzas que están fuera de su control". El régimen de la mayoría en una democracia burguesa no es en realidad, según Russell, otra cosa que el régimen de aquellos que disponen de los medios de manufacturar la opinión, especialmente por medio de las escuelas y de la Prensa. Es absurdo—dice él—impartir una especie de culto fetichista a tal sistema, o condenar todos los usos del arma conocida con el nombre de *acción directa,* en nombre de la supuesta autoridad sacrosanta de un gobierno electo quizás mucho tiempo antes,

Al estallar la última guerra, el capitalismo alegó que el feudalismo, tal como estaba representado por el Kaiser, había sido la causa del desastre. El feudalismo ha desaparecido, pero el capitalismo se ha mostrado incapaz de efectuar una paz verdadera. A este respecto el Profesor Russell escribe:

"Enteramente aparte de la hostilidad hacia la Rusia comunista, las rivalidades comerciales inherentes al capitalismo hicieron necesario un tratamiento duro para Alemania y Austria, lo que hace imposible toda paz estable. Cualquiera persona sensata debe darse cuenta de que la continuación del sistema capitalista es incompatible con la continuación de la civilización. Es tan claro como la luz meridiana que si este sistema sobrevive, la última guerra deberá ser seguida por otras guerras, que serán aun más desastrosas por lo mismo que han de ser más científicas. Unos cuantos más de estos conflictos tendrán que poner fin a todo cuanto las razas europeas han hecho de importante para el mundo".

El capitalismo, además, está bamboleándose, según Mr. Russell, como un método técnico de producción. Los antiguos incentivos al trabajo están debilitándose, pues "las abejas han comenzado a pensar que no vale la pena hacer miel sólo para sus amos". Nuevos incentivos son absolutamente necesarios si es que la civilización ha de mantenerse en marcha, y Bertrand Russell encuentra estos incentivos en lo que se denomina con los varios nombres de democracia industrial, gobierno propio en la industria y socialismo de guildas (1) 'Todos hemos estado presenciando en Inglaterra'—dice—el experimento de los obreros constructores de Manchester, donde, después que toda la maquinaria capitalista había sido impotente para buscar remedio a la crisis de viviendas, hemos visto que los métodos de las *guildas* proporcionan una solución completa, igualmente perfecta desde el punto de vista del productor que del consumidor". Debido principalmente a este fracaso técnico del capitalismo, el advenimiento de los métodos socialistas es ahora mucho más fácil que lo fue en ninguna fecha anterior.

Si el capitalismo ha fallado en tantos puntos vitales y si como es probable, su fracaso en estos respectos no es de ningún modo transitorio, ¿qué nos ofrece a su vez el socialismo? Bertrand Russell replica:

"El más importante de todos los hechos nuevos que han surgido de la guerra, es la existencia de una gran potencia que se ha decidido a implantar el socialismo en la práctica. El socialismo hasta ahora había sido una mera teoría, algo que los hombres prácticos podían despreciar como imposible y visionario. Los bolsheviquis, sea cualquiera la idea que tengamos de sus méritos o deméritos, han probado al menos que el socialismo es compatible con un Estado vigoroso y triunfador. Acosado por la hostilidad unida de Europa y por la guerra civil dentro de sus propias fronteras, escalando el poder en momentos de caos y miseria sin ejemplos, privado por el bloqueo de toda ayuda exterior, ha podido, sinembargo, vencer a todos sus enemigos, reconquistar la mayor parte del antiguo imperio ruso, sobrevivir al peor período del hambre, sin ser derrocado por revoluciones internas, y dar comienzo a la faena de regenerar la producción con un vigor extraordinario. No ha habido nada comparable a esto desde la revolución francesa, y yo, por mi parte, no puedo menos de creer que lo que están haciendo los bolsheviquis es aun de mayor importancia para el porvenir del mundo que lo que se realizó en Francia por los jacobinos, porque sus operaciones son en mayor escala y porque su teoría es más fundamentalmente nueva. Yo creo que los socialistas de todo el mundo deben apoyar a los bolsheviquis y cooperar con ellos, y creo que los guildistas en particular deben prestar gran atención a los métodos de organización bolsheviqui, no sólo por el poder y el prestigio que han alcanzado, sino por su parcial adopción de una base industrial, en vez de una geográfica, para las Soviets. Pero con esto no quiero dar a entender que nosotros en este país (Inglaterra) donde las condiciones son muy diferentes de las de Rusia, debamos seguir ciegamente las huellas de los bolsheviquis. Con otros guildistas, reconozco la importancia de la organización por gremios, pero al mismo tiempo creo que el Parlamento territoria

BERTRAND RUSSELL

ILUSTRE ECONOMISTA Y SOCIOLOGO, PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE

[1] Una especie de socialismo gremial, que tiene muchos adeptos en Inglaterra.

tiene todavía funciones útiles que desempeñar, y por lo tanto no he llegado a convencerme de que sea deseable para nosotros la completa supresión del Parlamento en cuanto se opone a la teoría de las Soviets. Yo soy de opinión de que todo lo que en materia de socialismo es factible en este país, puede realizarse sin una revolución armada".

El bolsheviquismo ha desdeñado temporalmente dos ideales que la mayor parte de nosotros hemos profesado hasta aquí fuertemente, a saber: la Democracia y la Libertad. ¿Hemos de mirarlo con recelo a causa de esto? Bertrand Russell contesta a esta pregunta en la negativa:

"La dictadura del proletariado es manifiestamente una condición transicional, una medida de guerra, justificada en tanto los elementos remanentes de la vieja clase burguesa luchen todavía por promover una contra-revolución. Lenin, de acuerdo con Marx, considera al Estado como la dominación en esencia de una sola clase en la comunidad. Tan pronto como el Comunismo haya abolido la distinción de clases, el Estado se desvanecerá. Cuando no quede ninguna clase a excepción de la del proletariado, la dictadura del proletariado cesará ipso facto, y el Estado, en el sentido en que Lenin usa la palabra, desaparecerá. ¿Hemos de objetar a este proceso por la razón de que puede significar durante algún tiempo la captura del Poder por una minoría? ¿Y hemos de objetar por la misma razón al procedimiento de la acción directa para fines políticos en nuestro propio país? La defensa que Lenin presenta de su conducta es, en lineas generales, que la oposición al comunismo es de carácter esencialmente transitorio, y de que una vez que el comunismo ha sido establecido, se impone a la simpatía general. Un argumento de esta suerte sólo puede juzgarse por los resultados prácticos. Si la práctica demuestra, como parece haberlo demostrado en Rusia, que la oposición era debida principalmente a la ignorancia y que la experiencia del nuevo régimen ha llevado al pueblo a apoyarlo, puede ser que la transición por medio de la fuerza, esté justificada. Los argumentos en favor de la Democracia y la Libertad, son argumentos aplicables a tiempos normales, pero no a cataclismos o a revoluciones mundiales. En estas épocas terribles un hombre debe estar preparado a defender su propia fe; que esté equivocado o acertado al hacerlo así, sólo los resultados lo pueden demostrar. Yo creo que hay algo de pedantería vulgar cuando aplicamos a las circustancias de Rusia la clase de argumentos y principios que son válidos para nosotros en períodos ordinarios. Rusia solamente podía salvarse mediante una fuerte voluntad, y es muy dudoso que una fuerte voluntad pudiera haberla salvado sin alguna forma de dictadura".

La síntesis de este artículo es que el progreso vital del mundo depende de la victoria del socialismo internacional, y que vale la pena, si ello fuere necesario, comprar esa victoria a un alto precio. "Me siento convencido", concluye Mr. Russell, "de que no habrá paz en el mundo hasta que el socialismo internacional no haya triunfado, y de que aumentar sus fuerzas y quebrantar las de la oposición, es el medio más rápido de poner fin al conflicto".

Kameneff: El Napoleón de los bolshevikis

Hasta hace muy poco no se sabía nada de esta figura del bolshevismo que ha sido el genio inspirador de las grandes maniobras estratégicas del ejército Rojo en el duelo contra tantos y tan formidables adversarios. Hoy día se le considera en toda Europa como una de las reputaciones militares más brillantes de los tiempos modernos.

Kameneff empezó sus estudios militares en la Academia que en los tiempos del Czar se denominaba Colegio del Estado Mayor Imperial, pero no se hizo notar allí sino por su afición a las Matemáticas y a la Estrategia. Era entonces un muchacho flaco y enfermizo, propenso a padecer de toda clase de dolencias desde el sarampión hasta la erisipela. Aunque muy pobre, pertenecía a una antigua y prominente familia originaria de los tiempos del terrible Nicolás I, si bien esta familia había decaído tanto en la última centuria, que sus mujeres se alquilaban como institutrices, en tanto que los hombres iban ingresando en la burocracia—ejército e iglesia—el último refugio de la aristocracia en quiebra. Los Kameneff, según nos dice un periódico francés, "componen una numerosa tribu y en pasadas generaciones se han dedicado a conspiraciones palaciegas, a negocios de madera en Siberia y a expediciones guerreras sobre Afghanistán".

Por su aspecto exterior, Kameneff tiene los mismos modos aristocráticos de Tchicherín. La expresión típica de su rostro es la de una gran seriedad.

Para él el ejército bolshevista era una espléndida hueste, aun en los días en que sus soldados vestían harapos e iban descalzos, sucios, hambrientos y extenuados. "No hay derrotas donde

no se ha perdido la esperanza de vencer". solía decir él,según el periódico alemán "Frankfurter Zeitung". Un día hizo alto con su lamentable tropa en el primer río que se presentó y se puso a pasar revista con la imperturbable tranquilidad de una gran parada militar. No había nada de teatral, nada de *pose* en aquella actitud. En los días adversos se mantenía impertérrito, dispuesto a emprender una nueva fuga por la mañana, entrando y saliendo entre su hueste de bolshevistas sin decir una palabra, con la frente contraída por una resolución firme. La tranquilidad pasmosa del Comandante se comunicó a los hombres, pues aunque éstos le veían siempre austero, alejado, y con algo de ordenancista, siempre le respetaron por su eficiencia, por su actitud de reto ante la derrota, y por el toque de soldado profesional que hay en él. No se percibe jamás ningún artificio en el militarismo de Kameneff. El es un hombre científicamente preparado para la pelea, ejercitado en la profesión de las armas y de una resplandeciente sinceridad.

La carrera de Kameneff entre los bolsheviquis, cuyas doctrinas no profesa, es una verdadera paradoja, según el citado diario alemán. Hubo días en que el genio de este Kameneff fue sujeto a pruebas aun más duras que las que sufrió Aníbal. Tan pronto como se encargó del comando supremo, su genio empezó a brillar y a imponerse a todos. La disciplina había llegado casi a desaparecer. Reinaba un sentimiento de desastre entre las tropas, una tendencia al pánico, menosprecio del ejercicio y de la disciplina y absoluta falta de coordinación. Kameneff se las arregló de modo que extrajo rápidamente del populacho armado los elementos que necesitaba. A casi todos los tenía que empezar por educar. Desde entonces se llamó a capítulo a los capitanes por no saberse los nombres de sus soldados. A los miembros de su Estado Mayor les ordenó que interrogasen por sí mismos a los prisioneros, siguiendo el ejemplo dado por el propio Kameneff. Su principal idea era la de imprimir en el ánimo de los más humildes hombres de la tropa que ellos formaban parte de un grande y glorioso ejército y no de una simple banda de merodeadores. Un sistema de castigo para los culpables se instituyó paralelamente a otro sistema de recompensas para los actos de singular heroísmo o eficiencia en el servicio. Y de este modo, ejercitando siempre la más asidua vigilancia, logró mantener al ejército compacto y entusiasta, hasta hacer de él, según el experto militar alemán autor del artículo de que tomamos estas notas, la fuerza militar más espléndida que existe hoy en Europa. Una de las primeras cosas que hizo Kameneff al encargarse del mando, fue el poner fin a todo acto de rapiña y de incendiarismo por parte de sus soldados.

Según "Le Matin", de París, su prestigio con los Soviets y entre los militares del bolshevismo, es inexpugnable. El mismo periódico agrega:

"Estos militares de todos los rangos han sido abrumados por el genio de mando que ha permitido a este nervioso oficial de cara pálida, exterior desaliñado y educado en la Escuela Militar de los Romanoffs, el transformar a una multitud desordenada que corría sin rumbo de un frente a otro en una hueste flexible y victoriosa".

La confianza que ha llegado a inspirar es merecida y el descubrimiento de sus excepcionales dotes militares es un tributo al fino olfato que distingue, en la selección de sus auxiliares, a Lenin, ya que no había nada en la carrera anterior de Kamenoff que justificase las grandes esperanzas que pusieron en él los comisarios de los Soviets.

Kameneff había sido un Comandante común de regimiento cuando la gran guerra estalló. Su ascenso había sido muy lento y sus facultades casi absolutamente desconocidas. Vivía precariamente de su paga, sosteniendo una esposa y dos hijos pequeños con la ayuda de una remesa ocasional de un pariente rico, y siempre aparecía como un hombre callado, meditabundo, a quien sólo unos cuantos oficiales conocían íntimamente. Los desastres que sufrió el tercer ejército, al cual pertenecía, antes del colapso ruso, hacían necesario el nombramiento de un nuevo Jefe de Estado Mayor. Dragomiroff, hijo del gran Comandante de este nombre, escogió a Kameneff diciendo: "El nunca tiene que preguntar nada. Siempre sabe donde están las tropas, conoce el número aprovechable para cualquiera operación, conoce bien el territorio por donde marchamos y sabe al dedillo la situación estratégica. "Un hombre valioso"—admitió el Coronel Kilkoff—"pero un sombrío compañero". "Verdad"—replicó el otro—"y si yo tuviera que soportar mucho la compañía de Kameneff, es seguro que moriría de melancolía".

Todo el temperamento de Kameneff está contenido en esta anécdota, según el periódico alemán que la relata. El se suele sentar, completamente abstraído, en las comidas de los Comandantes de regimiento a que se le invita en ciertas ocasiones oficiales, y su presencia tiene el efecto de hacer enmudecer a los más locuaces. Kameneff mastica tan despacio como habla, y cuando se le dirige la palabra parece como que despertase de un trance para contestar. Nada mejor que ilustrar este aspecto de su carácter con la observación que hizo, sin venir a cuento, en una comida que su Estado Mayor dio después de la última derrota de Denikin: "Sí....un soldado debe saber correr". Nada más se oyó acerca de Denikin hasta que se hubo servido el café, momento en que volvió a decir: "Debe saber correr, pero debe saber a dónde correr. Nada es tan tonto como un soldado que se pone a correr sin ninguna idea del lugar hacia donde corre".

Una reciente entrevista con Kameneff

Un corresponsal del "Manchester Guardian" celebró hace poco con Kameneff la primera interviú que éste haya concedido jamás hasta ahora, de la cual reproducimos lo siguiente:

"Kameneff, aunque soldado de profesión, más bien que un Comandante en Jefe, parecía un estudiante poco acostumbrado a llevar su uniforme militar. Su cabello espeso y negro, que empieza ya a adquirir aquí y allá el tono gris de las canas, escasea sobre las sienes, dejándole dos entradas. Espesas cejas sobre ojos grandes, inquietos y sonrientes, bigote grande y negro: en todo su semblante se nota el contraste entre la vivacidad de sus ojos y la inmovilidad aparente del resto de su fisonomía.

Le pregunté cómo había sido que al fin y a la postre los Blancos habían quedado derrotados, aunque tenían tantos tanques, cañones, uniformes, aeroplanos, municiones, etc., regalo de los aliados, mientras los Rojos habían estado rígidamente bloqueados en un país ya casi

—No. Pero siempre estuve a favor del pueblo, y desde el comienzo de la revolución de octubre me di cuenta de qué lado estaba el pueblo, y así no tenía que vacilar cuando quise escoger mi barricada. Además, para mí como para muchos otros oficiales, el Gobierno significa mucho. Nosotros estábamos acostumbrados a trabajar bajo una autoridad definida, y desde el momento en que los bolsheviquis comenzaron a dar órdenes, demostraron que ellos sabían realmente cómo habían de gobernar. Era perfectamente claro que no sólo estaba el pueblo con ellos, sino que poseían también la verdadera autoridad, y que no sólo tenían la autoridad sino la competencia necesaria para hacer uso de él. Durante el transcurso de toda la lucha yo no consideré nunca la guerra civil como un comba-

17 hombres. Ahora tenemos, además de la de Budenny grandes grupos de caballería. Nuestra caballería tiene algo que la distingue de la de los Blancos y, en general, de la de cualquiera otro ejército de Europa. Durante la guerra europea los antiguos ejércitos comenzaron a considerar a la caballería sólo como una especie de infantería montada y a los caballos como simples medios de transporte rápido, nada más. Nuestra caballería es una verdadera caballería, acostumbrada a pelear con el revólver y la espada. Denikin había embarazado seriamente a nuestra infantería con su caballería, hasta que Budenny acabó con Momontov. Ya para entonces Budenny disponía de suficiente caballería para mantener suficientemente ocupada a la de Denikin, salvando así nuestra infantería. Pero hasta nuestra misma superioridad en caballería se debe en parte al hecho de que tenemos una idea definida por la cual los oficiales y los hombres están dispuestos a morir, y que une a los oficiales y a los hombres con una forma de unión que jamás se ve entre los Blancos. Es muy de notarse que cuando el pánico comienza entre los Blancos, son los oficiales los primeros que desertan de sus batallones. Las unidades de caballería dependen mucho de una fe absoluta en sus líderes. Para un buen soldado dos cosas son necesarias, la disciplina y la habilidad de aprender de sus errores. Los bolsheviquis como partido se han impuesto a sí mismos la más perfecta disciplina y nadie ha aprendido tan bien como ellos el arte de aprovecharse de los propios errores. Esto les da una gran ventaja, no sólo en cuanto hace soldados de ellos mismos, sino en cuanto contribuye a la formación de un ejército- En los viejos días si un hombre cometía un error se le echaba una cuerda alrededor del cuello y con eso se le despachaba. Los bolsheviquis aplican otro principio. Si un hombre se equivoca, se dicen: 'Muy bien, he ahí un error que él no volverá a cometer', y así los hombres tienen ocasión de aprender, y, además, aprenden a luchar por el éxito y no por la mera seguridad. Por supuesto, si un hombre sigue cometiendo errores, si se muestra obstinadamenie empeñado en esa práctica, la cosa es diferente. Pero en nuestro ejército cualquier hombre que sirva para algo tiene todas las oportunidades de llegar a la cima.

—Le pregunté si él no creía que la revolución rusa, con este nuevo ejército, con tantos comandantes jóvenes adquiriendo mayor prestigio cada día y creciendo en ambición, no acabaría, como la francesa, por convertirse en una larga serie de guerras napoleónicas.

Kamenoff replicó : 'No. No sólo por el carácter de nuestra revolución, sino también por las necesidades actuales de Rusia, nuestro ejército se convertirá en una milicia territorial tan pronto como obtengamos la paz.

—Entonces usted cree que los aliados han de dejarles en paz? ¿No cree usted que, uno después de otro, todos los países occidentales seguirán, como hasta ahora, haciéndoles la guerra, de modo que la paz se aleje tanto que la revolución acabe por militarizarse del todo a pesar de sí misma ?

—Nada se puede decir, pero yo creo que ahora hay síntomas abundantes de que los aliados se están dando cuenta al fin de la locura de pelear con nosotros y que nos dejarán tranquilos para dedicarnos a la reconstrucción de Rusia, que es necesaria tanto para ellos como para nosoros".

Krasing: El hombre de negocios del bolshevismo

Del "Current Opinion", número de Junio, sacamos algunas notas que nos servirán para dar una idea de esta gran personalidad del mundo ruso de hoy.

Krassin pertenece a una respetable familia de origen incierto, que parece se estableció en la provincia Tobolsk de Siberia hace cerca de un siglo. De niño entró en la Escuela de Tyumen, que es todavía un pueblo importante de la provincia citada, en el cual pueblo la casa de su padre erguida en las orillas del Tura, tenía ciertas pretensiones de belleza arquitectónica. El gran ferrocarril siberiano era todavía un sueño y los desterrados a la Siberia seguían pasando por Tyumen en su camino al destierro. Algunas veces estos desterrados formaban una larga procesión de hombres, mujeres y niños, que viajaban por etapas, a pie, harapposos y hambrientos, bajo el látigo de los guardas, cayendo a veces extenuados en medio del camino, y siempre llorando. Este espectáculo llenó de horror el corazón del joven Krassin.

Desde que asistía al Instituto Tecnológico de Petrogrado, siendo aun muy joven, empezó a mostrar una gran admiración por los escritos revolucionarios de Kropotskine, que estaba entonces desterrado en Inglaterra. No tardó en tener dificultades con los directores de la Universidad a causa de la libertad con que proclamaba sus sentimientos tolstoyanos. Una vez estalló una huelga de estudiantes en Petrogrado y Krassin figuró entre los jóvenes perseguidos por los cosacos en las calles de la ciudad, y hasta llegó a recibir varios latigazos.

Krassin se vio obligado luégo a trasladarse a Berlín por las persecuciones de que fue objeto. En Berlín completó sus estudios de ingeniero. En opinión de jueces competentes, este hombrecito de aspecto insignificante, es hoy día el más grande experto en la ciencia de electrificación que conoce el mundo y quizás el más competente organizador en el ramo de industrias de ingeniería mecánica, "el genio que (habla el "Current Opinion") sin otra cosa que los escombros de fábricas, ferrocarriles y puentes que quedaron después de la revolución, y con sólo las masas de trabajadores no adiestrados que tenía a su servicio, logró erigir en el mundo Soviet un sistema que ha venido sirviendo hasta hoy tan maravillosamente al sostenimiento del pueblo ruso. No mucho antes de la gran guerra, el viejo Siemens, jefe de la famosa planta eléctrica de Alemania, declaró que Krassin era sin disputa el más competente y original técnico que había tenido jamás a su servicio.

En aquellos días el joven ruso, que había venido a Berlín después de terminar un curso en el Instituto Tecnológico de su propio país, deseaba inventar una caldera en que la combustion no fuese efecto de la incandescencia del aire comprimido. Krassin tenía en cartera entonces la solución del problema de la generación de la onda eléctrica continua, cosa que parecía fantástica a los expertos de los laboratorios de Siemens. Ellos miraban con cierto desdén a Krassin porque venia de Rusia. Se le interrogaba y ridiculizaba a menudo, hasta que por fin fue a parar a un puesto muy humilde de la planta. Allí quedó perdido en la oscuridad, como un tornillo en la rueda de una gran industria.

El viejo Siemens estaba un día, por aquel entonces, estudiando ciertos informes del laboratorio. Su vista, según relata un periódico alemán, cayó sobre una mesa de labor de matemático, diagramas, acotaciones, etc. Era uno de los cálculos en que Krassin trataba de hallar le solución a su problema, papel qne había pasado de mano en mano entre los sarcásticos expertos y arrojado ignominiosamente al canasto. El gran industrialista alemán se percató en seguida de la gran familiaridad que se revelaba en aquellas hojas de papel con un tema tan abstruso. Las soluciones de Krassin eran extravagantes. Sus conclusiones parecían forzadas. Sus argumentos envolvían no sólo fórmulas matemáticas raramente usadas, sino líneas de especialización en el campo de la Física y de la Química. Siemens estuvo engolfado en la lectura de aquellos papeles hasta muy tarde en la noche. Al día siguiente se hizo traer a su despacho al joven ruso. Allí hablaron mucho, y cuando hubo terminado la entrevista, el sabio alemán manifestó a su socio Halske : "Si yo pudiera estar seguro de que este hombre está completamente en su juicio.....! Pero nunca hubo la menor duda de la honradez del joven Krassin en la mente de Siemens".

Más tarde este mismo viejo Siemens tuvo gusto en acceder a una súplica del joven ruso, obteniendo para él que el General Trepoff consintiera en apadrinarle para que volviese a su tierra natal. La labor que Krassin realizó en seguida en Rusia, tuvo efectos sensacionales en Berlín.

"Jamás habían tenido los talleres de Siemens que comprometerse en empresas tan arriesgadas, desde el punto de vista científico, como las que los planos de Krassin, enviados desde Rusia, significaban. Las leyes de la mecánica, al decir de los hostiles expertos de Laboratorio, demandaban la caída de sus puentes. Todas las teorías de ingeniería indicaban que eran absurdas sus plantas generadoras de fuerza motriz. "—¿Acaso piensa", exclamaba Halske, después de estudiar algunos de los diseños que Krassin enviaba desde Moscow,—"que nosotros podemos trabajar en un espacio de cuatro dimensiones?" Pero el genio ruso había hecho ir a los Siemens demasiado lejos para hacer alto. Y en efecto, nada resultó equívocado. Los puentes no cayeron y las plantas funcionaron perfectamente."

La originalidad del genio de Krassin en materia de ingeniería, encontró también expresión en un campo muy distinto, en el de las especulaciones financieras.

"Su sistema de Contabilidad se burlaba de todos los principios de solvencia. De igual modo que había inventado su propio sistema de ingeniería, había desarrollado un sistema de negocios que, aunque admirablemente adaptado quizás a las peculiaridades de la industria rusa, dejaba perplejos a los expertos de otros países. Sin embargo, sus Bancos y negocios parecían tener tan buena suerte como sus puentes. Había llegado a ser un famoso capitán de industria en su propia tierra cuando la guerra comenzó, si bien es verdad que sus bonos no podían negociarse en ninguna capital occidental. Emitió billetes, creó Bancos, construyó factorías, organizó ferrocarriles, tendió puentes sobre grandes ríos y fundó ciudades, todo sobre la base de empréstitos que no se habían cubierto jamás. Sólo la guerra salvó a Krassin—en opinión de algunos financistas alemanes—de figurar en el más terrible pánico financiero ocurrido en el transcurso de la historia rusa, un pánico que habría producido una catástrofe en más de una gran empresa en Berlín.

En este momento de apogeo en su carrera, Krassin era un hombre muy ocupado. Parecía capaz de llevar todos los detalles de sus innumerables empresas en la cabeza. El se deleitaba en explicárselos a las comisiones de accionistas con su tranquila, apagada voz, con su serena, plausible e impersonal manera. Nunca se des-

concertaba por ninguna pregunta. Siempre sabía de lo que estaba hablando, aunque nadie más supiese. En realidad, siempre quedaba un resto de recelo en todos los ánimos cuando él había terminado. El usaba entonces, también, la austera y negra levita burguesa, el cuello blanco, la gran corbata *plastrón*, en general, la combinación de indumentaria conocida entonces en Rusia como el *traje alemán*. El estaba en constante movimiento de un tren a un hotel, de un hotel a un establecimiento industrial y de éste a un Banco, donde sus palabras, cuando daba cuenta del progreso hecho y de la lluvia de órdenes que venían, dejaban a los accionistas entusiasmados, aunque un tanto perplejos. Su vida era ascética en su simplicidad y Krassin tenía bien conquistada, al parecer, su reputación de modelo de padres de familia. Se observaba que todo el dinero de que echaba mano volvía a invertirse en sus empresas de ingeniería y en sus maravillas de electrificación. No desplegó nunca el menor boato, ni aun cuando vivía en una bella mansión en las afueras de Moscow y tenía una gran factoría en el Yanza. En la vida comercial de Rusia Krassin era entonces como un representante de la Alta Banca de Alemania y en Alemania era considerado como un representante de la Alta Banca de Rusia. La realidad de la situación nadie ha podido averiguarla aún, pero lo cierto es Krassin hacía constantes viajes entre Berlín y Moscow.

Las dotes de superchería que, según la suspicaz prensa de Francia, permitieron a Krassin ganarse el apoyo de Siemens, lo capacitaron para estar bien con el gran duque Nicolás cuando aquel Romanoff tomó a su cargo las cosas de manos del último Czar. También permitió a Krassin mantenerse en pie cuando el Príncipe Lvoff presidió el interregno. Impresionó a Kêrensky tan fácilmente como había impresionado a todos los demás. Lenin también se mostró encantado de él. ¡Aquí estaba el hombre para hacer frente a la crisis financiera del bolshevismo, al cataclismo industrial que había tenido lugar con motivo de la revolución! Krassin ascendió naturalmente al puesto de Comisario de Industria y Comercio. Y no tardó en elaborar matemáticamente su plan para hacer efectivas las deudas del Czar, para pagar las deudas de la guerra, para salirle al encuentro a todas las reclamaciones del mundo occidental. Nada prodigioso en finanzas o ingeniería asusta a Krassin. El mismo Lenin, cuando lee los proyectos de Krassin, siente, como el viejo Siemens, el temor de hallarse ante algo fantástico, y se pregunta si el Comisario de Industria y Comercio estará en sus cabales."

Alfonso XIII.—"Los obstáculos tradicionales"

MARCELINO DOMINGO

(Del diario madrileño "La Libertad")

Viene hoy a decorar nuestras columnas la garbosa figura del Rey Alfonsito, tan mimado por el mundo oficial y por el mundo elegante de acá de las Américas, que es lo mismo que decir de las Batuecas. Lo que damos no es una nota biográfica. ¿Quién no conoce con todos sus pelos y señales la epopeya de este Rey buen mozo que ha sobresaliodo tanto como experto chaffeur, tirador al blanco, jugador de golf y demás aristocráticos deportes? Nos limitamos a unos cuantos trazos vigorozos de la pluma de Marcelino Domingo, que nos lo presenta de cuerpo entero en todo cuanto hace relación a su conducta como cabeza del régimen monárquico español, en cuyo seno Dato sucede a Maura, Maura a Romanones, Romanones a García Prieto, García Prieto a La Cierva.... cinta cinematográfica de la actualidad española que lo mismo puede leerse al revés que al derecho porque el orden de los melones no altera el producto.

El rey, en el espacio de pocos días, ha felicitado a dos entidades: a la Marina mercante española, por su conducta durante la guerra, y al actual gobernador civil de de Barcelona, por la política social que sigue en dicha ciudad. ¿No merecen un comentario estas dos felicitaciones?

La Marina mercante española vivía a base de las escandalosas primas a la construcción y a la navegación. Existe casa constructora que habrá recibido del Estado triple valor de lo que representaba la construcción de sus barcos; existía Empresa naviera que había recibido del Estado, por gastos de travesía, cuatro o cinco veces el importe del capital social que dicha Empresa poseía. Viene la guerra; con ella, la dificultad de que los barcos extranjeros lleguen a nuestros puertos; la Marina mercante española es muy inferior a las necesidades de transporte de nuestro comercio exterior. ¿Quéhace nuestra felicitada Marina mercante? Primero, vende al extranjero, y a precios fabulosos, un número considerable de barcos españoles; con ello queda restringido, confinado el comercio exterior. Segundo, eleva losfletes a precios insuperables; con ellos encarece extraordinariamente los artículos

de importación y trastorna la vida económica del país. Tercera, asciende las tarifas de cabotaje a cantidades muy superiores a las tarifas que por transporte exigen los ferrocarriles del litoral; con ello congestiona las líneas ferroviarias y produce un nuevo encarecimiento de las primeras materias. Cuarta, acepta para el embarque más géneros de contrabando que géneros declarados; con ellos empobrece y desmoraliza nuestro mercado. Quinta, obtiene beneficios extraordinarios, muy superiores a los de los mineros y a los obtenidos por los fabricantes de teidos, y niégase a tributar al estado un solo céntimo por estos beneficios; con ello debilita la acción fiscal del Estado y le imposibilita para gravar otros signos de riquezas menos ostensibles y menos considerables. ¿Es todo esto lo que, de real orden, ha sido felicitado? ¿Es todo esto que aquí queda de relieve lo que ha sido merecedor del agradecimiento del rey? Bueno es que lo sepan aquellos españoles romanticos que durante la guerra sólo pensaron en el bien de España, y se sacrificaron y se empobrecieron, y aquellos contribuyentes que no se negaron a tributar. Bueno es que sepan todos hacia dónde se inclina el corazón y la voluntad del rey, y lo que es preciso hacer para que el rey una en aplauso sus soberanas manos.

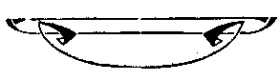
Alzados los ojos de la Marina mercante, el rey los ha vuelto hacia la política social. Y no ha dicho que le pareciera bien el Mensaje del rey de Inglaterra—contando con que en Inglaterra el Mensaje no es un papel que se lee y olvida, sino un programa que se escribe y se cumple—. Ni ha dicho que se solidarizaba a las manifestaciones de Deschanel—que no necesitaba Deschanel manifestaciones; bastaba con el hecho de haber evitado el acceso de Clemenceau a la presidencia de la República.— Ni ha dicho que su espíritu estaba unido al de ese rey de Bélgica, que desenvainó su espada en los campos de batalla, cumpliendo como hombre de su país, y que ahora, cumpliendo como hombre de su tiempo, acepta en el Gobierno a representaciones significadas del partido socialista. No ha dicho nada de esto. Lo único que ha dicho es que comparte en absoluto la política seguida en Barcelona por el actual gobernador civil. Y que le felicita por ella.

¿Cuál es esta política? Ir, violentamente, brutalmente, ciegamente, contra las organizaciones obreras. Disolver los Sindicatos, encarcelar a sus Juntas, perseguir a los proletarios que coticen, obligar a los trabajadores a las condiciones de trabajos que impongan los patronos. Amparar al somatén, convirtiéndolo en agente del orden público. Tener la Guardia y el Ejército a las órdenes de una sola clase social: de la privilegiada, de aquella que sólo pone en la producción el capital y que obtiene de su producción los mayores beneficios. Esta es la política que el rey acepta; esta es la política que el rey felicita y estimula a perservar en ella.

¿Qué sucedería en Inglaterra si el rey felicitara a quien procediera como está procediendo el gobernador de Barcelona? ¿Qué pasaría en Italia si él

ALFONSITO XIII

se dijera compenetrado con una política de represión? ¿Qué acontecería en Bélgica si el rey se declara contrario, enemigo de las organizaciones obreras? Seguramente que las fuerzas proletarias considerarían que para ellas había un problema anterior a sus reivindicaciones de clase y que era inaplazable una acción política con el fin de transformar en absoluto la constitución actual de los Poderes públicos. Esto mismo deben decidir las fuerzas proletarias españolas, al considerar que no es el patrono el enemigo de mayor agresividad y de mayor potencia que se alza contra ellas.



Arte y Letras

No enriquece el trabajo

W. FERNANDEZ-FLOREZ

(De "Blanco y Negro")

USTED, lector, se entera de que el Ministro de Abastecimientos autoriza las exportaciones con un criterio tan amplio, que la vida se encarece en la nación; usted se entera de que sube el pan, y el gas, y las patatas, y el azúcar, y los trajes, y las viviendas. Y en vez de incomodarse se dice usted:

—Trabajaré más; procuraré enriquecerme.

¿Verdaderamente ha pensado usted en enriquecerse? Entonces habrá llegado ya a la conclusión de que su trabajo honorable y continuo no le servirá para nada. Tienda usted la vista en derredor; el que no se ha enriquecido por el azar de las circunstancias extraordinarias, no querrá contar francamente los medios de que se ha valido. Nunca como ahora estuvo tan despierta ni fue tan insaciable la codicia de los tenderos. Hay leyes que nos protegen contra el individuo que nos arrebata la cartera en la plataforma de un tranvía o en la aglomeración de una calle; hay leyes que nos defienden contra el usurero que señala un excesivo interés para sus préstamos; pero del hombre que, sonriente y cortés nos desvalija parapetado tras un mostrador, cobrando quince por lo que le ha costado cuatro, nadie nos libra. El nos empobrece y, si le es posible, nos envenena. Su monstruosidad llega a extremos espantables. Hace algunos días, en un periódico de Madrid, el doctor Decref ha contado cómo un vendedor de comestibles llevó a la tuberculosis a sus tres hijos, alimentándoles con los artículos que el público rechazaba por estar evidentemente averiados. Ese hombre se ha enriquecido. Otros se enriquecieron también arriesgando la vida de los tripulantes de sus buques en los años de guerra. Otros exprimiendo al país de una manera más difusa, menos dramática, pero igualmente reprochable.

Si usted es artista, lector, su pesimismo será mucho más profundo. Habrá observado cómo los gustos de las gentes huyen del verdadero arte, del que ennoblece a quien lo produce y a quien lo admira para recoger jubilosamente los productos inferiores de una inspiración que es casi siempre mercantilista. El teatro produce hoy mucho menos que hace unos cuantos años, y dentro de él se prefieren las comedias descoyuntadas, las películas de Charlot o las puñetazos de Polo. Cierto es que se venden más novelas que nunca; pero las que con mayor insistencia reclama el público, son las que afrontan atrevidamente la obscenidad. Un poeta no puede vivir con sus versos. Pero en cambio, un autor de cuplés que tenga mediana fortuna con sus producciones, reposará en la abundancia. Si usted escribe ahora la *Araucana*, hará un mal negocio; pero si acierta a idear un estribillo que diga: "¡Timoteo, Timoteo, cómo me gusta el toreo"!, o bien: "Como yo nací en *Madrí*, soy castiza porque sí", ya ha dado usted un buen golpe. Algunos de estos señores llegan a cobrar 6.000 pesetas por trimestre.

Se suele decir que la preocupación del arte es incompatible con la preocupación del dinero. Esto es verdad en cuanto puede referirse a que el arte no se debe hacer pensando en el dinero que produzca; pero es un absurdo si pretende exigir en el artista el desdén por el vil pero indispensable metal acuñado. Muchos lo han interpretado así, y se lanzaron a una bohemia horripilante; concluyeron por morir del estómago sin haber logrado producir algo que valiese la pena. El artista necesita poder vivir mejor que un burgués; cuando el artista no puede viajar, ni comprar libros, ni su traje le permite frecuentar el trato de las gentes, el artista suele escribir terribles páginas contándonos cómo trinan los ruiseñores o cómo ama a su vecina, la dulce Filis. La sociedad padece mucho después con estas lecturas.

Antes se disculpaba la pobreza de los artistas españoles con la pobreza del país. Hoy la nación es rica. Hay en ella mucho dinero. Pero los nuevos ricos son gente sin espiritualidad y han de pasar algunas generaciones para que se depure su gusto y logren alguna exquisitez.

Acaso entonces los artistas tengan las comodidades que alcanzan ya desde hace tiempo en otros países. Interin hay que ser tendero y tener una conciencia poco sensible.

Una aventura literaria

Se han cumplido, recientemente, 24 años de la muerte de Verlaine. Con este motivo se han recordado algunos episodios de su vida. He aquí uno :

Poco antes del fallecimiento de Verlaine, un gran diario parisiense convocó a un concurso de poesía. Formaban el jurado los más notables poetas, presididos por Catulle Mendes. Sin consultar a sus compañeros, adjudicó el premio a una mujer muy linda, alegre, y más insinuante que inspirada, absteniéndose de leer aquellas coplas de ciego.

Se supo después que Paul Verlaine había enviado un poema. Consternación entre los redactores.

—¡ Ha concurrido Verlaine ! ¿ Qué pensará si no se le otorga el premio ? Hay que buscar su manuscrito.

Se buscó en el revoltijo de versos recibidos. El manuscrito del pobre Lelian se había perdido.

Entonces a Catulle Mendes se le ocurrió una idea. Escribió a Verlaine diciéndole que su poema era una obra maestra, y la tenía en tal estima, que le rogaba le mandase una copia autógrafa.

Y cuando el pobre poeta envió la copia, el periódico publicó triunfalmente el poema del poeta laureado.....

El sueño de Ruskin

(Del "Mercurio", Chile)

Inglaterra celebra el centenario de John Ruskin. Se enorgullece de haber sido la cuna de ese hombre ilustre que en todos los países del universo cuenta con admiradores, más aún, con discípulos. Las circustancias actuales son propicias para justificar, para exaltar su veneración. Ruskin fue un precursor. Para hacer comprender la prodigiosa influencia que ejerció, es preciso resumir la historia de su vida y la de su alma.

Vino al mundo en condiciones favorables. Su padre, John James Ruskin, era riquísimo. Vendía todos los años más de veinte mil toneladas de whisky, en las cuales obtenía pingües ganancias ; pero desde que había abandonado su oficina en la Cité, el comerciante se transformaba : escribía, dibujaba, pintaba, modelaba la arcilla, o bien cogiendo la última novela de Walter Scott, o algunos volúmenes de Shakespeare, leía páginas a mistress Ruskin, su esposa, y al pequeño John, que se arrastraba por la alfombra. El pequeño John tenía sólo cinco años y ya su inteligencia alcanzaba a comprender la belleza; pasaba horas contemplando las flores del jardín, se llenaba los ojos de colores y de luz. Mistress Ruskin, atenta, cultivaba su joven razón sin sobrecargarla ; la modelaba con ejemplos morales extraídos de la lectura cotidiana de la Biblia. Mistress Ruskin, era la bondad, la caridad, la virtud mismas. Cada año, en el mes de mayo, John James Ruskin partía en jira de negocios. Padre excelente y marido modelo, no podía resolverse a separarse de su familia, por lo tanto, la llevaba consigo. Se colocaba al peqeño John al lado del cochero, y a la institutriz detrás del coche, sobre el "dickey". Y así marchábanse los Ruskins en la diligencia. Visitaban las catedrales, estudiaban en los museos, se detenían también en las aldeas por poco pintorescas que fuesen, y vagaban a través de los campos. John llegó así a los quince años.

Por ese tiempo, en el transcurso de un viaje a Suiza, sufrió la sacudida iniciadora que debía fijar su vocación. No se trata de un acontecimiento ni de un accidente trágico. John Ruskin descendió de su asiento a la puerta de una posada y apercibió a lo lejos el panorama de los Alpes. Eso bastó para trastornarlo : el destino de los hombres se le aparecía bajo un nuevo aspecto : la "gracia estética" lo había conmovido. Ha relatado este episodio con una buena fe exquisita : Mirábamos ese paisaje de ondulaciones leves, azularse en la lejanía, tal como hubiéramos contemplado uno de nuestros horizontes de Malvern, en el Worcestershire, o de Dorhing en el Kent, cuando—de improviso—mirad!.... ¡ allá !....

Ni por un momento pensamos que aquellas pudiesen ser nubes. Esos contornos eran limpidos como el cristal, perfilados sobre el horizonte del cielo y ya teñidos de rosa por el sol muriente....Entonces, en el perfecto equilibrio de la vida y del corazón, no ansiando ser más que el niño que entonces yo era, ni tener más de lo que poseía, conociendo el dolor lo bastante para considerar la vida como algo serio, mas no lo demasiado para desligarme de los lazos que a ella me ataban, poseyendo suficiente ciencia mezclada a mis impresiones, para que la vista de los Alpes no fuese para mí solamente la revelación de la belleza terrestre, sino también el preludio al primer capítulo de su enseñanza, descendí aquella tarde de la terraza de Schaffhouse, con mi destino ya señalado en todo lo útil y sagrado que éste debía tener".

Y añade, esforzándose por matizar los sutiles matices de ese sentimiento que ex-

perimentaba por la vez primera : " Si tuviésemos que explicar la sensación del hambre física a alguien que no la ha sentido jamás, difícilmente podríamos hacerlo con palabras, y esta alegría, al contemplar la naturaleza, siempre me ha parecido proveniente de una especie de hambre del corazón, saciada por la presencia de un espíritu sano y puro ".

A fin de precisar su pensamiento, John Ruskin emplea una comparación familiar :

" Un mono, dice, gusta de otro por sí mismo, y una nuez por su fruto, pero no una piedra por una piedra. Para mí las piedras han sido siempre pan ". Evidentemente, Ruskin nada tenía de común con el mono; no podía decirse otro tanto de los que en seguida, debían saturarse de sus ideas ! La educación recibida, el ambiente en cuyo seno se había desarrollado, trazaron una dirección muy especial a su sensibilidad. El amor a la belleza al desenvolverse en él de una manera enfermiza, lo absorbía por entero. No veía más que ella y a ella lo relacionaba y subordinaba todo : sus simpatías, sus antipatías, sus amores, sus odios eran gobernados solamente por ella, y dependían de la imagen primera que habían sorprendido sus ojos.

Detestaba a cierta prima suya, porque ésta peinaba sus cabellos en bucles y que él consideraba tal arreglo como "antiestético". Adoraba algunos de sus profesores, porque se asemejaban al Erasmo de Holsbein, o al Melanchthon de Alberto Durero. Lo que lo seducía en la ola fluctuante de los seres, era su apariencia, la armonía de sus poemas y de sus contornos. ¡ Caprichosa inclinación que raya en locura y que puede fácilmente conducir a ella !

Luego, pues, en la fase primera de su existencia, Ruskin es casi exclusivamente un contemplativo. Pero muy pronto un segundo personaje se revela en él. Después de haber gozado, solitario, de la naturaleza y del arte, ansía comunicar a sus semejantes el entusiasmo de que está poseído e iniciarles en el misterio que le ha revelado la bondad divina. Se convierte en apóstol, funda escuelas, talleres para uso de artesanos, fincas modelo, donde vuelve a establecer los procedimientos aratorios y las herramientas primitivas de nuestros antepasados. Las conquistas de la civilización, el ferrocarril, la maquinaria industrial, el empleo del vapor y de la electricidad, le inspiran un horror invencible. Estima que esos pretendidos progresos envenenan la sociedad destruyendo lo que en otra época constituía su encanto : la ausencia de ambición, la simplicidad de las costumbres.

Consagra a esos establecimientos los cinco millones que le ha dejado su padre, y helo aquí pobre. Publica libros, obtiene una cátedra en la Universidad de Oxford y sucede que todos se arrebatan sus libros, y se agitan en torno de su cátedra. Al expresar las aspiraciones instintivas de su fogoso genio, descubre haber fundado una religión.

Miles de neófitos se estremecen al escuchar su voz; hacen circular su verbo, propagan su doctrina.....

En sus teorías todo se encadena estrechamente....El arte no debe reflejar sino objetos bellos y paisajes no mancillados. Desechemos la fealdad de los paisajes. Suprimamos las usinas que los desfiguran y el humo que los mancha. Devolvamos a los adolescentes la fuerza, la agilidad, la elegancia que han perdido. Instituyamos concursos de danzas y de torneos atléticos e invitemos a la juventud a que concurra a ellos. "Dios ha querido que el hombre y la mujer sean perfectamente nobles y gratos el uno para el otro ". No obstante, una de las causas que contribuyen al debilitamiento de la especie humana, es la miseria. Suprimamos entonces la miseria.

De esta manera, por el desarrollo lógico de su tesis, Ruskin es llevado a examinar la cuestión social. El esteta se cambia en sociólogo.

Abolir la miseria..¿Pero de qué manera? Existe un solo medio, el de moderar, ya que no igualar, la riqueza. Ruskin señala en una descripción pesimista los males engendrados por la acumulación del oro. Nos agotamos para acumularlo. Nuestras frentes se arrugan; nuestras espaldas se encorvan bajo la fatiga de una labor excesiva. Y cuando ya hemos subvenido a nuestras necesidades; ambicionamos—¡ detestable orgullo!—acumular capitales inútiles ; ya satisfechos nuestros menesteres, continuamos llenando nuestros graneros, y todas las alegrías de que pudiéramos aún gustar, cesan ya de ser desinteresadas ; nos llegan a través de un pensamiento ya premeditado de cálculo y de avaricia. Cuando admiramos un cuadro pensamos involuntariamente en el número de billetes de banco que ha costado; cuando escuchamos la música de una ópera, nuestra atención se separa de ella y volvemos a nuestras preocupaciones habituales de lucro y combinaciones mercantiles.

Si la humanidad consigue curarse de este vicio, conocerá en fin la dicha. No habrá ya ni ricos ni pobres. La abundancia correrá como un río de leche. Todas las vírgenes

se desposarán con el elegido de su corazón en el mismo día del año, día de regocijo y de júbilo universales.

Los rieles de los ferrocarriles serán destruídos; cada cual nacerá, vivirá y morirá en su aldea, lejos de la corrupción, de las ciudades, lejos de los lugares de perdición, de los "music-halls" y de las tabernas. Y cada cual trabajará, pero tranquilamente, sin apresurarse.

Más aún, el exceso de trabajo y el ocio desaparecerán. Ruskin, más y más agitado, exhorta a las mujeres a que apresuren la creación de este paraíso terrestre por medio de sacrificios espontáneos. "Cuando encarguéis un vestido a la costurera, dice, en lugar de adornarlo con preciosos encajes y con joyas, encargad seis muy modestos; guardad uno para vos misma y obsequiad los cinco restantes a las muchachas pobres que no poseen ninguno". Tales consejos emanan de un corazón angelical. He aquí la manera ingenua y encantadora en que Ruskin entiende la organización de la vida sencilla".

Su canción ha despertado innumerables simpatías. Ha arrullado no sólo a los infelices sino también a los privilegiados, aquellos para quienes no había sido creada, prendáronse de ella. Por una ironía muy singular, Ruskin encontró sus más fervientes adeptos en la misma clase social que entregaba a la excecración. Persuadió los ricos condenando la riqueza. Llevó a efecto milagros que desgraciadamente han sido infructuosos entre los dilettantes enamorados de la belleza. Se le aprueba, mas no con obras. El egoísmo reina siempre y el problema no está aún resuelto. Sin embargo, los generosos utopistas de la raza de Ruskin, redoblan sus esfuerzos. Arrojan a manos llenas las semillas de ideas. Su apostolado no podrá seguir siendo siempre absolutamente vano. Sin duda, tarde o temprano, la buena semilla prosperara.

Picasso y el cubismo

D. CARLES

(Del "Mercurio.")

Llegamos a París y en la gran ciudad nos sorprende el nombre de Picasso. Vemos en las vitrinas de grandes y pequeños establecimientos un cartel: *Exposition de Dessins et Aquarelles par Picasso, chez Paul Rosenberg, 12, Rue de la Boetie.* El ilustre malagueño doblado de catalán triunfa una vez más en París. Se le discute, se le combate; pero al tratar de los hombres de talento de hoy día, no se puede prescindir de él. Ayer como hoy, es la constante actualidad. Mucho se ha hablado de Picasso; mucho se hablará todavía. Es un *jongleur* admirable, nos dicen; pero.... Efectivamente: esta Exposición, como todas las suyas, desconcierta. Aquí está todo Picasso en todos los aspectos de su obra. Dibujos cubistas; otros, frutos directos del estudio de los primitivos italianos; otros, acordados con diversos matices de las escuelas modernas francesas, otros, de la lejana época azul.

Picasso, como todos los grandes y verdaderos maestros, sufre las influencias de los que fueron grandes a su tiempo; pero jamás ninguno ha tenido tanta habilidad en auxiliar y hacer suyo cuanto desea. Es un desbordamiento de influencias, de adaptaciones, de asimilación; pero todo ello hecho por mano maestra: una mano hábil, que sabe obedecer a maravilla y responde a un cerebro potente y erudito. Y he aquí lo más notable: todas esas obras, a pesar de sus influencias, acusan tan rotundamente la personalidad de Picasso, que es imposible confundirlas con las de nadie. Reproducimos algunas. No vamos a decir nosotros las que más nos gustan, porque ese criterio personal entendemos que en este caso—y en ningún caso—debe emplearse. Cada uno juzgará según su sensibilidad, su visión, su concepto del Arte. Nosotros sólo nos atrevemos a suponer que ese dibujo—*Los caballeros en traje de frac*—de la actual exposición, es una obra definitiva, que sólo el tiempo selecciona, llevándola al recinto escogido de los grandes museos.

Pero Picasso—lo hemos dicho ya, desconcierta. Su cubismo, sus diversos estilos, se han repetido mil veces, son un truco, una réclame excelente. Hoy, al dirigirnos a su taller de la calle La Boetie, llevamos la intención de decirle: ¿Por qué, amigo Picasso, se complace usted en esa diversidad de estilos? En la incipiente madurez de su vida, ¿no puede usted escoger una orientación—no un sistema—y dar una mayor unidad a su obra? Pero ya en su casa no llegamos a hacerle esta pregunta.

Están en el taller de Picasso rusos, americanos, holandeses; se habla de su gran prestigio en Londres. Frases vagas; exclamaciones de grande admiración. Además, Picasso no gusta de teorizar. Huímos desconcertados. Eso del cubismo no es cosa de fácil interpretacion; pero he aqui que la suerte nos depara una feliz oportunidad. Nos cruzamos con don Ramiro de Maetzu. A los pocos minutos estamos con Maetzu y con lo del cubismo.—¿Usted sabrá decirme, con una fácil explicación, lo que esa escuela, que parece ir al fracaso, quiere ser, es en realidad? En fin, qué pretende el cubismo?—Maetzu sonríe muy poco: medita unos instantes en profundo recogimiento y luégo nos dice estas palabras, como si las sacara con esfuerzo de algún rincón olvidado de su potente cerebro:—Platón cerró las puertas de la república a los artistas, porque éstos copiaban de la Naturaleza, y como que las formas de la Naturaleza son una copia de las ideas, los artistas venían

a ser copistas de copias. Con el nuevo arte, prescindiendo de la copia de las formas de la Naturaleza, se puede creer que los cubistas tratan de copiar directamente de las ideas. En cuyo caso, Platón sale de la república, abre las dos puertas y le dice a Picasso : "Adelante".

El comunismo ideal

AZORIN

Me dispongo a escribir un artículo. ¿Sobre qué asunto? Sobre el comunismo. ¿Hablaré en contra? En favor. ¿Y se me publicará el artículo? Veremos... Mi ideal es sencillo, inocente. ¿Cómo podrá ser rechazado? Figurémonos un país en que haya levantadas bellas, espaciosas ciudades. Las casas serían amplias también y cómodas. Estaría rodeada cada manzana por un ameno y hermoso jardín. Todo sería paz y silencio en la ciudad. Las casas no tendrían puertas cerrables ; es decir, no habría en las puertas ni cerraduras, ni pasadores, ni armellas. ¿Para qué iban a poderse cerrar las puertas? Nadie tendría interés en llevarse nada de las casas. Las casas mismas, para que no hubiera codicias ni códigos entre los ciudadanos, se sortearían cada diez años. Al cabo de ese lapso de tiempo, todos los moradores de la ciudad cambiarían de vivienda. El trabajo sería igual para todos; igual para todos el esparcimiento y el descanso. Unas pocas horas al día, trabajando todos, bastarían para despachar todos los asuntos y empresas de la comunidad. Como el trabajo de los campos es sano, dulce comercio con la tierra—, todos los ciudadanos tendrían la obligación de remudarse cada cierto tiempo en el beneficio de los campos, de modo que todos pasaran por esta escuela, perenne de vigor y de salud.

No todos los hombres sirven por igual para las artes mecánicas y para las liberales ; en la escuela, durante los primeros años, se discerniría qué ingenios eran los más sutiles y delicados, los más apropiados. en suma, para las especulaciones de las artes y de las ciencias. Y esos entendimientos serían consagrados a tales eminentes labores. Y todo se haría de concierto entre todos los ciudadanos, en perfecta concordia, sin que hubiera humillación para nadie, ni nadie pudiera sentir hinchazón ni vanidad por nada. La vida comenzaría bien de mañana en la ciudad ; antes del trabajo de los campos y del taller habría unas horas de estudio ; habría recreaciones varias y agradables todos los días después del trabajo. Los instrumentos para la labor serían de todos. Las cosas para el abasto de las casas se tomarían libremente de grandes almacenes. Serían en común las comidas. No es que los ciudadanos se reunieran en una muchedumbre para devorar—bárbaramente—una pitanza desabrida y copiosa. No ; por grupos, según afinidades naturales del afecto y de la vecindad, diariamente se congregarían los moradores de la ciudad para hacer sus yantares. Y lo harían delicadamente, teniendo mucha cuenta de los niños y de las mujeres.

Entre los esparcimientos de estos hombres no se contaría la caza. La caza suscita sentimientos sanguinarios. Estúpido y cruel es perseguir y matar a un azorado animalejo. No habría tampoco noticias entre esta gente de las sutilezas y logomaquias de la antigua escolástica. Serían filósofos, razonarían, pero cuerda y sencillamente. Los autores predilectos serían los filósofos, poetas y trágicos griegos : hombres de plena y eterna humanidad. Los clásicos griegos, impresos en elegantes y limpias ediciones. Y estos autores inmortales plasmarían en tolerancia y en bondad sus espíritus. Conforme a esa doctrina vivirían. No despreciarían ni la belleza ni el vigor corporal. No se esforzarían en "mudar la agilidad en flojedad. en extenuar con ayunos el cuerpo, haciendo injuria a la salud". Cuando estuvieren enfermos, higiénicos hospitales habría en la ciudad para recibirlos; hospitales construídos a manera de otras pequeñas ciudades, de pabellones y casitas rodeadas de verdura. Tales serían los solícitos cuidados que en ellos se darían, tal la delicadeza e independencia de que se gozaría en ellos, que nadie intentaría pasar la enfermedad en la propia casa.... Tal es mi ideal comunista.

—¿Ha terminado usted? Pues yo creo.... creo que he leído eso en alguna parte.

—¡ Naturalmente ! Esto que ahora parece abominable se ha dicho en el siglo XVI. ¿Y cree usted que todo esto es la barbarie? Todo esto. y mucho más, lo expone Tomás Moro en su *Utopía*. Yo he hecho el extracto de la traducción castellana, publicado en 1673 ; traducción aprobada por los señores de la Inquisición y prologada por Quevedo.

Cómo fué la vida de Julio Antonio

ANTONIO DE LA VILLA

Después de la muerte de Julio Antonio, hubo un hombre bueno y por muchos conceptos ilustre que adquirió sus obras, pagándolas espléndidamente. Con ello, además de salvar el decoro de una familia, se evitaba que la producción genial del artista emigrara al extranjero. Julio Antonio, que había pasado muchos tormentos de hambre y muchos tormentos de espíritu, cuando ya se sentía morir consolaba a su madre, la que con él había soportado privaciones, amarguras y desvelos, diciéndola :

—Con mi muerte llegará la liberación. Estoy bien seguro de que a mi obra se le hará justicia cuando yo haya desaparecido. Es el único consuelo que me llevo.

Y en vida, el pobre Julio Antonio, que era un luchador infatigable, sólo tenía la obsesión de atesorar mucho dinero para hacer un viaje a Suiza, donde esperaba lograr la salud que le faltaba, y

encontrarse al volver con un estudio en Madrid, donde realizar su magna obra.

Porque la desventura de Julio Antonio llegó a los más crueles extremos: hasta no tener un taller, ni una casa, ni un cobijo donde poder desenvolver sus admirables planes de trabajo.

Hace cuatro años le encontré yo en un estudio de otro escultor bohemio, Sebastián Miranda, a quien se le había encargado un monumento en Asturias. Miranda asoció a Julio Antonio en aquella empresa, y allá, en la calle de Montalbán, en una azotea magnífica, que se levantaba entre los árboles del Retiro, soleada por esta primavera madrileña que no se parece a ninguna, trabajaban los dos camaradas sin descanso, pendientes de solucionar perentorios agobios económicos.

Al estudio acudían, invariablemente, por la tarde, Valle Inclán, Pérez de Ayala, Enrique de Mesa y Luis de Tapia. También acudía Julián Cañedo, que entonces estaba en toda la fiebre de su vocación torera.

Cañedo traía todos los días al estudio la última impresión sobre el éxito del torero favorito. Valle Inclán, polemista formidable y muy versado también en los lances taurinos, se enredaba en discusión con el aristócrata, negando el éxito apuntado. Y discutiendo, discutiendo, todos se metían en la conversación, y sucedía siempre que Miranda y Julio Antonio dejaban el trabajo; y como también eran muy aficionados, para probar la justeza de un lance o los tiempos de un pase natural, organizaban verdaderas corridas de toros en el estudio, corridas en las que era lidiado, banderilleado y muerto a estoque un gitanillo, mudo y muy ágil, llamado Montaño, que los artistas tenían como modelo.

De estas discusiones salió un reto, lanzado por Cañedo y aceptado por Julio Antonio. Los dos matarían dos novillos en la plaza de Madrid para probar quién era el mejor y quién sabía más de toros.

Y se organizó la corrida, que fue en los últimos días de mayo de 1916. De matar estarían encargados Cañedo, el dibujante Penagos y Julio Antonio. De banderillear se encargarían Robledano, Bagaria, Echea y Manolo Tovar. Los picadores serían Julio Romero de Torres, Carretero y Prudencio Iglesias Hermida.

Julio Antonio abandonó por aquellos días el estudio y se dedicó a practicar suertes taurinas en un solar del Madrid Moderno, bajo la dirección de un torero viejo, ya retirado, hermano de Frascuelo.

El día antes de la corrida Julio Antonio cayó gravemente enfermo. Y sucedió que no pudo torear, que no dio fin al monumento en el tiempo fijado, y que para atender a su restablecimiento hubo que hacer una colecta entre sus amigos.

Aquel invierno Julio Antonio volvió al trabajo Tenía el plan de hacer una exposición, de terminar una porción de encargos que le iban a pagar espléndidamente.

Y en el estudio de Miranda, ya solos los dos camaradas, laboraban sin descanso para dar cima a la obra.

Días de bohemia, más graciosos para contados que para vividos. Como no tenían criada, ellos se hacían la comida. Todo a base de macarrones y conservas, que les fiaban en una tienda de la calle de Alfonso XII.

Julio Antonio, siempre optimista, le anunciaba a Miranda que el día que cobrara el producto del primer monumento gastaría en decorar un comedor más de diez mil duros, que los servidores vestirían de frac y que el champagne se serviría hasta para tomar el te.

Pero sus sueños no pudieron realizarse. El admirable artista murió en un Sanatorio, apartado de todo y de todos. Fue en un día lluvioso de este mes de Febrero, día de suprema desventura para nuestro pueblo, que perdía a los veinticinco años de mísera existencia a una de sus más legítimas glorias.

Gabriela Ferrari

Entre los compositores más eminentes de Italia hoy figura en primera línea Gabriela Ferrari, cuya reputación ha rebasado los Alpes y extendídose por casi todas las otras naciones de Europa. La Ferrari es hija de un italiano, el Coronel Colombari, y de una francesa, la señora Montenégre.

Sus primeras lecciones en el piano las recibió de Guiseppina Martin, una de las profesoras del Conservatorio de París, donde estudió composición con el profesor Eurico Keller. A la edad de doce años ya había escrito Gabriela varias canciones. Poco tiempo después se casó con uno de los directores de *Le Figaro*, Francisco Ferrari. Marchó con él a Italia, y en Nápoles continuó sus estudios musicales bajo la dirección de Pablo Serrao, que la instruía en Contrapunto, y de Georgio Miceli. en Composición. En esta ciudad fue donde ella presentó con gran éxito, en el Teatro San Carlo, una cantata para coro y orquesta y poco después obtuvo la medalla de oro Bellini por su "Lontan dagli occhi".

A su regreso a Francia Gabriela Ferrari se hizo notar como una gran pianista, añadiendo a esta distinción la de figurar entre los primeros músicos que dieron a conocer en Francia las obras de los maestros rusos. Como intérprete de Bach, Beethoven, Lizt y Chopin, conquistó nuevos laureles. Desde 1895 en adelante se dedicó a la Composición. Fue ella uno de los pocos discípulos que recibieron lecciones de Gounod. Más tarde estudió con el Profesor Alfredo Apel, del Conservatorio de Leipsig. Algunas de sus obras figuraban constantemente en el programa de los conciertos que se daban en toda Europa.

Entre sus obras más conocidas se destacan: "La rapsodia española", para orquesta; "El tártaro" para cuatro voces, y muchas canciones, baladas y otras obras de esta índole. Para el teatro ella compuso "Bajo la careta", ejecutada con gran éxito en Vichy en 1898; "Dernier Amour", ópera cómica; "L'aime en peine", producida por la *Opera Comique*, y "Cobzar", ópera compuesta para un libreto de la Princesa Helena Vacaresco y representada en el Teatro de Monte Carlo en 1909, con la colaboración del actor ruso Schiapan, a quien se encargó del principal papel. La última de sus composiciones es "Le Captif", ópera sobre un tema ruso.

Los poetas jóvenes de Argentina

ARTURO LAGARIO

(De la revista argentina "Virtus")

Nosotros, por lo que se refiere a la producción poética, no podemos quejarnos mucho, porque si bien es cierto que la actividad de los más se emplea en otras formas, es innegable que podemos gloriarnos de una falange lírica muy apreciable y digna de cualquier otro país de lengua castellana.

En los pocos años que corren de este siglo, cerraron sus ojos a la vida varios cantores de belleza que merecían ser honrados con el timbre: poeta. Y, como su recuerdo es perfume fragante aún, cumple anotar sus nombres.

"Almafuerte", poeta ético, el cual empleó sus mejores acentos para los dolores de los hombres, y que ha dejado entre su larga labor viril apreciable obra duradera; encontrándose en sus versos el eco sensible de un enorme corazón, puede considerársele como nuestro "poeta-hombre" por digno perpetuador en los profundos sentimientos humanos. Mas, ya había dado lo que podía dar, lo mismo que don Martín Coronado—cantor sencillo de sencillas cosas—y don Carlos Guido y Spano, verdadero tipo de leyenda; de cuya obra—frondoso jardín estival,—una vez producido el inevitable agosto, se salvarán tres, cuatro (quizá cinco, lo que no es poco decir) troncos con savia, donde brotan tradicionales, pintonas flores de ceibo...

Admitiendo que "Almafuerte", Guido y Spano y Coronado habían dado cuanto podíamos esperar de ellos, imposible no reconocer una vez más y con profunda pena la verdad suprema de la sentencia de Menandro trasmitida por Plauto: "los amados de los Dioses jóvenes fenecen" si recordamos la obra que prometían los nombres de Evaristo Carriego. de quien no se ha dicho aún la verdadera y excepcional significación; Diego Fernández Epiro, singular cincelador de sonetos; Carlos Ortiz, a quien vimos asesinar cobardemente por las hordas del caciquismo chivilcoyano; José de Maturana, que tiene en su haber el primer ensayo de teatro lírico; Domingo Robatto, verdadera conciencia civil, y del dulce amigo Pedro Mario Delheye..todos "robados en flor".....

—

Es indudable que los poetas, sin que se hayan propuesto "ir con los tiempos", han sentido, por reflejo, esta disolución de la caduca sociedad, no pudiendo sustraerse al sentir egoísta dominante en la última etapa del siglo pasado y principios de éste. Los vínculos humanos eran débiles, relajados por las injusticias, cada vez más flagrantes dado el grado progresivo de la cultura general y otorgando preponderancia a dos formas de negación, harto generalizadas: Una, modalidad de pesimismo—ese superlativo antipático al decir de Clarín—o excepticismo agudo, creadores del árido y supremo consuelo de la soledad: "torre de marfil". Otra, encontrando tan sólo fuera de lo normal su campo creador: Estos males, o vicios poseían—es la palabra—en muchos casos a un mismo poeta.

En este haz de poetas, lejos estamos de las maneras rebuscadas y de las formas anormales. Estos líricos nuestros, como se verá, no necesitan buscar en el fondo de la copa sus pensamientos, ni han menester del lancetazo narcótico para poder vivir en su mundo poético.

Afortunadamente hoy, como decíamos, sin desconocer el enorme encanto traído a la poética por los autores de decadencia (forma que aparecerá periódicamente siempre o mientras exista poesía) adviértese que tales maestros han dejado de ejercer su tulela espiritual. Nuestros poetas presienten, actualmente, la creación de una nueva sociedad; nada de extraño, pues, que en este mundo más normal y por lo tanto más responsable, sólo contemplen, pero libres de sugestiones, las propias almas. Por ello es que algunos vuelvén sus sentimientos hacia la fe religiosa confiando sólo en ella; mientras que otros (y ello está, según nuestro sentir, más cerca de la belleza), procuran, por diversos medios, rehacer la dignidad humana libre de dogmatismos.

En esta colección de poetas jóvenes—o nuevos, hubiera sido más propio decir—no figuran algunos nombres y según corresponde, los eminentes: don Rafael Obligado, el poeta de raza, cuyo perfil, podríamos decir, se pierde en la leyenda..Calixto Oyuela, señor del verso correcto, que ha tiempo hizo su obra duradera; Ricardo Rojas, representante digno de nuestro nacionalismo; Leopoldo Díaz, Enrique E. Rivarola, Joaquín Castellanos, Emilio Berisso, Alberto Ghiraldo, Manuel Ugarte, Angel de Estrada (hijo), Manuel Gálvez, Eugenio Díaz Romero, de los cuales algunos enmudecieron y que son "los que callan", al decir de Rodó; otros fueron absorbidos por la política, o se dedican al teatro, la novela, y, los menos, a las investigaciones históricas....y no por la edad sino por la significación de sus obras han dejado de pertenecer a esta generación nuestra, que consideramos comenzada con la notable de Enrique Banchs.

Leopoldo Lugones, a pesar de su enorme, constante y actual labor, no podía figurar y la razón es obvia: Lugones representa el eje del engranaje

de la poesía renovadora, o mejor, es como el nexo de la anterior con la actual generación; o si bien se mira, el caso tiene semejanza con el famosísimo del gran Theo: ¿a qué época o tendencia pertenece Gauthier?....de Lugones puede decirse lo mismo.

El lector, más que la ausencia de aquéllos, muy conocidos, lamentará la de alguno que, a pesar de prometernos su cooperación, no ha podido enviar con tiempo sus versos....

También faltan los "novísimos", omisión ésta que se nos perdonará, por cuanto la personalidad de ellos, por ahora, carece de relieves propios y definidos....

Estas ausencias, debidas simplemente a nuestra única intención de ofrecer algunas composiciones de los poetas jóvenes, están compensadas, así lo esperamos, por el aporte que estas páginas totalmente inéditas darán al historiador que mañana fije la importancia del momento actual de nuestra poesía.

Para terminar, intentaremos dar una breve reseña de algunas composiciones que, en su casi totalidad, representan la forma expresiva típica de cada artífice; y no abrigamos dudas que el balance del lector será sumamente halagüeño.

Comenzaremos con el admirable autor de los sonetos de "La Urna", con Enrique Banchs, que parece dar en las pocas líneas de "Rama Inerte" como una explicación a su silencio, tan lamentado por los que esperábamos la continuación de su profunda, excepcional obra. Sin saber por qué, al releer estos versos, escritos en estilo tan pulcro y medido, nos sentimos vinculados al cantor, con esa conmoción lírica ya trasmitida por un Shelley o un Leopardi, nombres que asociamos al poeta nuestro por cierta afinidad....

Fernández Moreno, el poeta eficaz de la vida provinciana, (cuán lejanas aquellas horas amargas, vividas en la angustiosa soledad, o en la morbosa compañía de los "notables" de aquel General Pérez!), en cambio hoy nos dice con facilidad y galanura su vida hogareña iluminada por la luz buena de la compañera y por el anuncio "del que vendrá"..El profundo sentido de la paternidad está encerrado en la breve composición "Cuna", maravillosamente, ni le falta el soplo trágico del gran enigma de la vida....

Arturo Capdevila, que continúa siendo el artífice de "Nenúfar", tiende hacia cierto panteísmo filosófico, subordinado a una idealidad ética francamente definida....

Rafael Alberto Arrieta, cuya obra es un ejemplo admirable de dedicación y de nobleza artística, cincela fervorosamente, con el supremo gusto y arte de un florentino, sus versos, que hacen pensar, por su belleza y mérito, en las estancias de Juan Moréas.

Hablemos de un poeta poco difundido, pero de celebridad futura: Federico A. Gutiérrez. Espíritu torturado por las miserias ajenas; hombre consciente y rebelde; enemigo de cualquiera injusticia; crítico implacable de toda frivolidad, es este un genuino temperamento de poeta que merece ser amado por la fuerza humana que atesora y por la facilidad de sus medios de expresión, libres de giros viciosos o vacuos; Gutiérrez, con su forma eficaz nos ata a su emoción genuina y sincera....

Nicolás Coronado dedica preferentemente su actividad a otras formas literarias; lo que no impide que, como en este caso, se entregue a sus sensaciones líricas y sea un poeta exquisito; el soneto enviado llamará la atención por su factura impecable y por el encanto de su contenido. Al decir que el poeta está a la altura del crítico, creemos hacer su merecido elogio.

Fernán Félix de Amador, con su curiosa y bella "Epístola antibolsheviki" como con "La canción de la nieve", muéstrasenos en el pleno dominio de sus excepcionales facultades creadoras; en tonalidades menores, obtiene envolver encantadoramente, como con una nebulosa de ensueño, sus pensamientos, que adquieren contornos misteriosos: Es un poeta de "élite". Considera el arte sobre todas las cosas; y lo ama con tanto ardor como odia lo vulgar.....

Poeta sencillo y tierno, ¿recordáis las "canciones para niños?". Es Ernesto Mario Barreda..... "Atardecer en el pueblo" canta esos pueblos grises con cuatro casas desparramadas sin color.... Y con medios tan sencillos sabe conmovernos, tocando la raíz más sensible de nuestros sentimientos compasivos.....

Evidente afinidad hay en este—ambos son socialistas militantes—con Mario Bravo, que cultiva con preferencia la nota idílica, como Barreda. Sus composiciones son cuadritos donde no se sabe si admirar más la compostura de sus partes o la leve, levísima tristeza de su finalidad lírica.

Luís María Jordán, como advertimos en sus cuentos, novelas, ensayos, es un espíritu antagónico a los anteriores: Jordán es un espíritu de selección. Erótico, aristocrático, dice su epicureismo sin falsos convencionalismos y se comprende, por su inquieto "dilettantismo", el desasosiego de no poder practicar los dictados de su temperamento sensual....

Juan Pedro Calou, que también cultiva con eficacia la nota sensual, en la poesía "Vacilación", que publicamos, muéstranos su última modalidad, que ha despertado mucho interés; esto es, exponer sus meditaciones, no exentas de eficaz sentido filosófico, en forma poética.

Y es que Calou no cree que la poesía sea un mero recetario de fórmulas, para condimentar lugares comunes; con elevado entendimiento de ar-

te aspira a darnos con poesía una interpretación superior de los pensamientos, lo cual consigue plenamente, y con pureza además, cosas muy dignas de ser justipreciadas.

De nuestro compañero Ernesto Morales sólo diremos que por su reciente libro "Diafanidad", un crítico de significación, como Armando Donoso, ha dicho : " entre los poetas de la última generación argentina, ninguno ha fincado más alto, en menos tiempo. Sencillo y modesto, de corazón limpio y acrisolado buen gusto de escritor, lleva publicados tres bellos libros líricos, que le han ganado un bien justo prestigio."

Con ser tan pocas las poetisas que escriben entre nosotros, nos es grato poder ofrecer las tres que sin disputa alguna representan el verdadero exponente femenino : Delfina Bunge de Gálvez, Alfonsina Storni y Rosa García Costa.

La señora de Gálvez poco escribe en español ; prefiere expresar en francés sus sensaciones poéticas. Afortunadamente sus motivos son tan bellos que merecen ser traducidos a nuestra lengua, no despreciable por cierto para verter bellezas. Y no es sólo su esposo Manuel Gálvez quien se entrega a esa tarea ; Alfonsina Storni, gustosamente, vierte, como se verá, con fino gusto y con respeto, el pensamiento poético de la justamente elogiada autora de " La nouvelle moisson ".

Alfonsina Storni posee excepcionales condiciones ; pocas tienen como ella la intuición poética de decirnos eficazmente su obsesionante ansia de amor. Trabajada por esas ansias constantes, sabe reflejarlas en el cristal de su estro poético, de tal guisa, que nos sentimos prendados de su acre, triste, sugestivo encanto.....A veces sus sensaciones son borrosas, como si dijéramos por superposición, lo que no acontece con Rosa García Costa, que si no tiene la fantástica conmoción de los pensamientos de Alfonsina Storni, encuentra en su simplicidad y quietud los mejores y más apreciados elementos de su arte....

Tiene García Costa la serena seguridad de la línea griega, y su aticismo es intuitivo. No malgasta palabra para decirnos su sentir esencialmente femenino.

Rosa García Costa, como decimos, encuentra en su serenidad los veneros más puros. Conciso su verso, sin dejar de ser armonioso, expone con cierto sabor ingenuo, sus pensamientos....

De Alfonsina Storni, como de Rosa García Costa, de quienes no es arriesgado anticipar merecida fama por anticiparlo así la labor realizada en tan corto plazo, podemos enorgullecernos con razón. Si la poesía, como afirma Faguet, habrá de ser un arte esencialmente femenino, con estas dos poetisas tenemos bases perdurables para el monumento futuro....

Juan Carlos Dávalos, que logró desentrañar las ansias indígenas y el encanto de la naturaleza de nuestras tierras andinas ; Juan Aymerich, con sus bellísimos motivos de la ciudad; Juan Burghi, cantor viril de motivos sanos ; Evar Méndez, espíritu pagano que cultiva su jardín epicúreo, encantador ; D. Fontanarrosa (h), eglógico sincero ; Pablo Della Costa (hijo), que pone su gota de hiel en el almibarado vino de la inconsecuencia vulgar ; Ezequiel Martínez Estrada, autor del bello libro "Oro y Piedras" ; Daniel Elías, cantor de los campos, ricos de sol ; Arturo Vásquez Cey, poeta de cultura multiforme y de eficaz visión cósmica, trascendental, vasta ; Andrés Chabrillón, cuya voz armoniosa no escuchábamos hace tiempo....todos ellos compañeros en la república de las letras, que ante la ciudad hostil o indiferente, han querido significar, en la medida de sus fuerzas, el apego al arte.

El más joven de ellos, que está cumpliendo actualmente su servicio militar, Luis F. Franco, será con su obra nueva, como un anticipo promisor de la futura generación, la cual despreciando la indiferencia del ambiente, continuará su obra con el desinterés que lo han hecho hasta la fecha nuestros poetas....Porque resulta curioso observar que el ser literato entre nosotros, no vale nada, cuando no es un inconveniente, como en muchos casos. En los demás países de América la preparación literaria sirve de transporte para llegar a los más altos sitios, y es sabido cómo en aquellos países a cualquier político se le propina el título de escritor, a veces sin merecerlo.

Entre nosotros, los grandes escritores ni aun el periodismo pueden ejercer ; casi todos están obligados a vivir por diferentes medios y muy a menudo reñidos con la verdadera vocación que alientan : varios de ellos son médicos, no faltan ¡ oh ironía ! los oficinistas y hasta los comerciantes..

Por eso es que ese esfuerzo debe ser justipreciado ; y al pedir para ellos más atención o respeto por su silenciosa, desinteresada y loable labor, no hacemos más que formular un justo pedido que sabrán, sin duda, recompensarnos con sus áureas monedas de poesía.

Y por nuestra parte, bien compensados seremos por esta labor de divulgación si obtendremos algunos admiradores nuevos para estos poetas, o algún prosélito más con este tomito fragante de poesía que llegará, desde la ciudad agiotista, indiferente, hasta el pueblo de ambiente chato, cruzando la extendida campiña amodorrada. Y ¡ qué inefable gozo ! es este de pensar que alguien, penetrando en las páginas que siguen, pueda sentirse sublimizado po rsu contacto ; y que, también, pueda recordar, aplicable al caso por la serenidad que brinda en su recogimiento, aquella inscripción grabada en el dintel de la Biblioteca de un Rey de Egipto, que decía con tacitina concisión : " medicina animi ".

Dos hombres honrados

OCTAVIO MIRABEAU

El más gordo, de sonrisa bonachona, decía a un vecino que comía a dos carrillos sin parar mientes en lo que dejaba encima de la mesa el mozo del mesón.

—Desengáñese usted, amigo, el robo será siempre un crimen.

—Le supongo propietario.

—Gracias a mi constancia, a mis ahorros y a mi trabajo.

—¿Es usted industrial?

—Y comerciante.

—¡Ah!

— Y usted, ¿á qué negocios se dedica? Tiene usted cara de bolsista.

—Pues no tengo cara de lo que soy: me dedico a robar.

—¿A robar?

—Como lo oye usted.

—Y lo dice con urgullo.

—Con el mismo que emplea usted para decir que es comerciante e industrial.

—¡Mi negocio es legítimo!

—Lo sé; casi tan legítimo como el mío, aunque no tan digno!

—¡Cómo que no tan digno!

—Naturalmente, no es tan digno porque es menos expuesto y más hipócrita. Yo robo teniendo la ley en contra y usted roba al amparo de la misma. No da el peso cuando vende, no paga la medida cuando compra, no repara en envenenar a su clientela vendiendo.

—Es un contrato libremente estipulado.

—¡Sí, sí! Pero al hacer el pacto se habla de cierta calidad, de cierta medida y de cierto precio....

—Es que....

—Déjeme usted hablar y lo hará usted después hasta el día del juicio.

—No puedo oir tales disparates.

—Comiendo tranquilo estaba cuando usted me interrogó. Yo soy más franco que usted y llamo robo á mi negocio.... Respecto de la industria, no me negará usted que emplea artículos malos para venderlos como buenos, y que da a sus operarios el cinco por ciento de lo que producen.

—Buena la haríamos los comerciantes si vendiésemos al precio que compramos, y no la haríamos mejor los industriales si las primeras materias nos costasen el dinero que sacamos de la producción.

—Harían ustedes un mal negocio como lo hago yo el día que vuelvo a casa con los bolsillos vacíos.

—Es que yo trabajo.

—Lo mismo digo, y más personalmente que usted, puesto que usted....

—¡No, señor! Usted roba.

—Según a que llame usted robar.

—Roba el que se apodera violetamente de lo que no es suyo.

—¡Ah, vamos! Por manera que el ladrón se diferencia del comerciante en que éste roba pacíficamente. No me negará usted en este caso que el segundo es una decadencia del primero. Han legalizado la falsificación y el escamoteo; mejor diría si dijera que han pervertido el arte de robar, y que por antiestéticos, sino por otra cosa, merecerían ir a la cárcel.

—

El ladrón y el comerciante se levantaron de la mesa sin saludarse siquiera. Al año, el uno se encontraba en presidio, fuera de la ley por haber robado una cartera, y el otro hacía leyes en el Parlamento, porque habiendo jugado a la baja en combinación con el Ministro de Estado, ganó muchos millones y pudo representar al país con el dinero que había quitado a numerosas familias que vivieron después en la miseria.

Rafael Obligado

CARMELO M. BONET

En la República de los poetas existe el poeta sabio, ahíto de erudición literaria, y que harto de los moldes resobados, busca nuevas formas, nuevos efectos de color y de armonía, desarticulando las viejas y endurecidas ensambladuras del verso. Este poeta es, ante todo, un técnico, un artífice, un "virtuoso". Otros poetas cantan sin preocuparse de dar al verso arquitectura novedosa, cantan sin finalismo, sin vistas al auditorio, obedeciendo a un imperativo de su sensibilidad y dejando fluir naturalmente su sustancia lírica, como los pájaros que prodigan en lo escondido de la selva su caudal sonoro. A este linaje de poetas pertenecía Rafael Obligado.

Imposible dar con un poeta menos literato. A no haber nacido en un ambiente de cultura que le trasmitió, sin él darse cuenta, ya refinado, el instrumento de la expresión, y puso a sus alcances las obras maestras de la literatura universal, hubiera cantado lo mismo, sin preceptiva ni reminiscencias librescas, en el pintoresco lenguaje de los payadores de nuestra campaña. Porque él no había nacido sino para ese oficio, para el oficio de cantar. Cantar al río ingente que lo llevaba soñante sobre su blando dorso; cantar a la Pampa infinita que él conoció primitiva y salvaje, con sus

hombrazos altivos y valientes; cantar las dulces emociones del alma en el hogar tranquilo, libre de zozobras y de duelo.

Obligado, como Montaigne, en medio de las refriegas políticas y de las guerras civiles, tenía plantada su tienda, donde se guarecía la calma y el sosegado vivir.

El trabajo fuerte, el empeñoso afán de multiplicar la riqueza, el desasosiego por conquistar posiciones, por exhibirse en las alturas, por dilatar la personalidad, todo eso no era para él.

Fue hombre rico porque nació rico, pero nunca hizo nada por hacerse más rico. Su temperamento no era para negocios. Levantó en Paraná un castillo de corte medioeval, a fin de que su vida se deslizara en las cercanías del río magnífico. Y los comerciantes sonreían, incapaces de comprender el capricho del poeta que así enterraba un capital que en cualquiera otra inversión le hubiera dado por lo menos el ocho por ciento.

Fue un hombre rico a la manera de Tolstoy. De ahí que no llegaran hasta su pórtico los espumarajos, ni el rechinar de dientes de las muchedumbres enfurecidas por la falta de justicia económica. Su bondad profunda lo inhibía para el agio mercantil, para la explotación de sus semejantes. Por eso, las gentes humildes que trabajaban a su abrigo, lo hacían cordialmente como miembros de una sociedad patriarcal. Por eso, sus amigos no fueron personajes de lucro, no fueron estancieros, ni tiburones de la industria y del comercio, sino hombres poseídos del "mal metafísico", lo mismo universitarios de fuste que pobres bohemios de corbata flotante y quijotesco impenitente.

Este hombre era la personificación de la sencillez. Su espíritu no tenía biombos, entresuelos y complicaciones laberínticas; era un espíritu de niño, simple y cristalino. Carecía, por lo tanto, de capacidad para la ironía, de condiciones para la casuística, y de malicia psicológica para introducir el aguijón en la penumbra cavernosa de las almas. Era amigo del concepto claro y de la frase limpia. No tenía esa ideología proteica de los hombres atiborrados de lectura. No era sabio ni erudito. Era simplemente una cigarra musical. No buscaba en los libros el doloroso aprendizaje, sino el regocijo del espíritu. Y como los libros no siempre dan regocijo, prefería poner su alma panida en estrecha comunión con la madre naturaleza que jamás defrauda a quien la solicita con amor. Prefería contemplar las estrellas reflejadas en el Paraná profundo; vagar por el asombroso parque interrrumpiendo el idilio de las palomitas torcaces; adentrarse en el "pajonal dormido"; sorprender la vida de las humildes alimañas en la maleza hostil; la lagartija que se escurre por el hueco de las piedras; el mangangá que gangosea a pleno sol, en torno del polen sustancioso; la araña que fabrica sus redes de ilusión; la viborilla que va dibujando eses por la arena calcinada; el silbato policial del hornero; el brusco volar de la perdiz....

De esta cisterna espiritual simple y cristalina, surgieron sus versos, simples y cristalinos. Su posición dentro de la literatura argentina no fue, pues, una posición *querida*, una postura que él mismo se impusiera, como acontece con los poetas artificiales que desean inmortalizarse dándonos el viejo vino en cráteras de formas torturadas. Escribía por instinto, de suerte que la tersura, la claridad y la emoción velada de sus versos eran fruto directo de su naturaleza espiritual. Le hubiera sido imposible escribir de otra manera.

No faltarán, sinembargo, especialistas de la crítica, clasificadores de oficio, que opinen de una manera menos elemental y ejerzan su grave ministerio colgándole una etiqueta, ubicándolo en su

RAFAEL OBLIGADO

cajoncito respectivo, y buscándole ascendientes y las influencias que gravitaron con más fuerza sobre su personalidad. Y así nos enteraremos de que la limpieza clásica de su estrofa proviene de su culto por los modelos griegos, y que el contenido romántico de su poesía es contagio de los gustos literarios de su época. Y unos y otros quedaremos contentos de nuestra sagacidad.

Sus ideas eran claras y firmes, pero ya no pertenecía a nuestra generación inquieta y atormentada. Por eso, necesariamente, tenía que chocarle el caos ideológico de estos años de crisis, y el espíritu iconoclasta y revolucionario de la juventud que surge. Con todo, no se enclaustraba en su vieja cáscara, sino que vivía en contacto con la gente joven para la cual tenía siempre una palabra mansa y cordial. No era, pues, intransigente

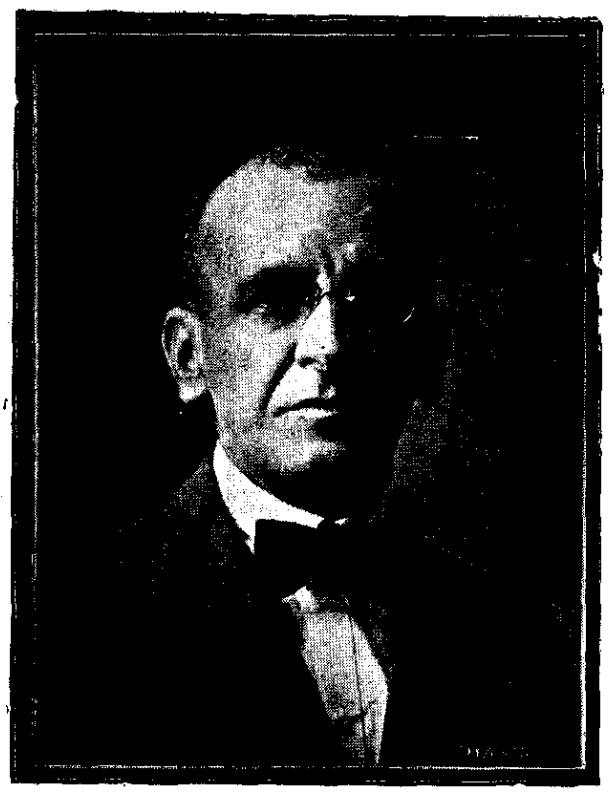
Noticias del Mundo Científico

La eficiencia de las facultades intelectuales

FEDERICO CALVO

Se ha observado que las condiciones cuantitativas del cerebro, es decir, su crecimiento, se verifican hasta los 13 y los 15 años en las niñas y los niños, respectivamente. Después de esta edad hasta los 35 años la masa encefálica realiza el desarrollo de sus condiciones cualitativas.

Esta edad puede considerarse por regla general, como el límite de las capacidades acumulativas intelectuales, y todo aquel, según la autorizada opinión del profesor de biología de la Universidad de Dallas, doctor Edward J. Menge, que no haya almacenado durante dicho lapso un acopio de conocimientos positivos, o que no haya recibido una influencia educativa, no podrá aprovecharse luego sino a costa de grandes esfuerzos y violentando su naturaleza.



FEDERICO CALVO

con cuya inteligente y brillante colaboración científica se viene honrando esta revista desde su aparición.

Y del mismo modo que hoy se clasifican los retrasados y los idiotas, no por la edad del tiempo sino por la mental, diciendo, por ejemplo: este individuo representa un cerebro de diez años y este otro posee la capacidad mental que corresponde a un cerebro de doce, todas aquellas personas q' se abandonan y dejan de estudiar en determinada edad, es muy probable que se queden intelectualmente estancadas en la correspondiente cerebral, o con mas claridad, el que se abandona a los 15 años seguirá viviendo con un cerebro de 15.

Es entendido que estudiar no quiere decir en este caso asistir a la escuela o al colegio, sino pensar e indagar sobre la verdad de las cosas. Hay hombres que estudian sin saber leer y tipos que leen sin estudiar.

Una de las grandes dificultades para formar la conciencia individual y social, depende directamente de ese abandono a que se entrega la mayoría de las gentes por no conocer el mecanismo del aparato nervioso y por la mucha ignorancia de los

daridad mostrada por los obreros cuando van a la huelga. No es preciso estar conforme con su tesis—de que la falta de trabajo de los obreros suministra un ejército de rompe-huelgas y que a toda costa debe buscarse trabajo para todos, a fin de que vayan a la huelga como un solo hombre—para gozar de la belleza de su desarrollo. Así vemos que Max Nordau ha alabado el arte poético y dramático de Ghiraldo no obstante estar en desacuerdo con sus conclusiones o más bien con los medios que él recomienda para las reivindicaciones sociales. Hay cuadros que pintan al obrero en el hogar, en el taller y en la huelga. El líder, León, es asesinado por un hombre a quien había protegido y que había resuelto permanecer en el trabajo al recordar que una huelga anterior lo había reducido al hambre. Ningún rencor se manifiesta en esta obra contra ningún individuo o facción ; la tragedia surge del encadenamiento fatal de los hechos. El autor descubre a los enemigos del trabajador, lo mismo en sus propias filas que fuera de ellas. Este drama en particular ha merecido la aprobación entusiástica de Jacinto Benavente, quien lo ha calificado como un trabajo que honra a cualquier escenario y a cualquiera literatura nacional.

Ghiraldo posee una enorme sinceridad y tiene muchos partidarios".

ENRIQUE MALATESTA

De cuya descollante personalidad nos ocupamos en la sección "Figuras del Proscenio". Este grabado no aparece allí por haber llegado retrasado